



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 30 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. El diagnóstico de las enfermedades.—FILOSOFÍA MÉDICA. Cartas que sobre el *Ensayo de medicina general* dirige á su autor D. Antonio de Poblacion y Fernandez.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. Algunas ideas de la fisiología de la nutricion en el tejido muscular.—Tratamiento del empiema fistuloso.—De los sudores de sangre en la fiebre amarilla, y su modo de produccion en los casos observados.—Digitalina: estudios químicos y toxicológicos.—Cesacion inmediata de la cefalalgia febril por la compresion de las arterias temporales.—PARTE OFICIAL. CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL. Actas de las sesiones celebradas en los días 24, 25, 26, 27 y 28 de setiembre.—VARIEDADES. Congreso médico español.—Almanaque médico del mes de octubre.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de Madrid no satisfagan el importe de los recibos que les entreguen los repartidores, si no van suscritos con la media firma del director S. Escolar y llevan el sello en seco de la Redaccion.

SECCION DOCTRINAL.

EL DIAGNOSTICO DE LAS ENFERMEDADES.

I.

Diagnosticar una enfermedad es conocerla, ó más bien reconocerla en una situacion particular dada, supuesto el conocimiento previo de su fisionomia en general.

No es extraño que se hayan agitado tanto los médicos por diagnosticar bien las enfermedades, asentando que una vez vencida esta dificultad, podia darse por conseguido el objeto del arte.

¿Cómo sin conocer la enfermedad pudiera modificársela artísticamente? ¿Cómo conociéndola dejaríamos de conocer tambien lo contrario á ella misma, lo conveniente para curarla?

Conocer en general: hé aquí la esencia y la aspiracion del hombre. Conocer los estados morbosos: hé aquí la esencia y la aspiracion del médico. A realizar este propósito han debido encaminarse todos los esfuerzos, sin que el resultado parcial obtenido por diferentes caminos, haya bastado á satisfacer la sed de conocimiento, la necesidad de saber más, que ha pesado, pesa y pesará siempre sobre la conciencia, mientras le quede un átomo de vida.

Todo se ha ensayado, todas las vías se han recorrido.

Tomo XI.

Los que siguen cada una de las sendas abiertas indefinidamente á la actividad humana, miran á los demás como extraviados ó ilusos y les gritan que vengan á reunirse con ellos. Todos se agitan por llegar y nadie llega, y á pesar de eso, ninguno deja de persuadirse que la direccion por él adoptada es la que conduce á la verdad.

Hoy ya no es tanto la cuestion elejir entre los encontrados sistemas, como comprenderlos y conciliarlos. No conviene precisamente saber dónde está el conocimiento que se busca, dónde la perfeccion del diagnóstico, sino reflexionar si acertamos suponiendo fuera de nosotros un objeto que ya poseemos de la manera que se le puede poseer, esto es, en parte, reduciéndose el problema á engrandecer esta parte sin que pueda jamás hacerse el todo.

Este nuevo modo de mirar el diagnóstico difunde clara luz sobre todo lo presente y más aun sobre las investigaciones futuras. Por eso nos vamos á detener en él breves instantes.

II.

La base del diagnóstico es la definicion de la enfermedad.

En su más alta generalidad la enfermedad es definida de algun modo por las diversas doctrinas. Definen despues los diferentes géneros de enfermedades, ó sea la nosologia, y por último viene la definicion individual, el diagnóstico.

«Diagnosticar, dice Chomel, es distinguir la enfermedad, reconocerla cuando existe y bajo cualquier forma que se presente, y comprobar tambien que no existe cuando aparecen otras enfermedades con síntomas análogos á los suyos.»

Pero ¿cómo distinguir la enfermedad, sin haberla antes definido gen ral y particularmente? Es indudable que para establecer el diagnóstico debe partirse, y se ha partido siempre, de la nocion del estado morbo.

En este concepto todos los caracteres, todas las apariencias que conducen á la distincion apetecida, se han llamado *signos*, y el arte ha consistido en apreciarlos y clasificarlos convenientemente.

Así el diagnóstico como los signos de las enfermedades, han debido entenderse de muy distintos modos por las diversas escuelas.

Si la enfermedad se reduce al fenómeno exterior objetivo, visible y tangible, si nada debe tenerse en consideracion fuera de la última realidad, donde muere la

duda chocando con la certidumbre práctica, claro está que el conocerla y reconocerla es cuestion de sentidos, de análisis material. Todo se reduce como quieren los Sres. Rostan, Bouillaud y demás sectarios de sus respectivas escuelas, á fijar el asiento y la naturaleza de la lesion, esto es, la parte que padece y el modo y forma de sus alteraciones materiales: la patologia se refunde en la anatomía patológica.

En vano se probará que muchas enfermedades no son locales, circunscritas; que el tubérculo, el cáncer, por ejemplo, suponen una espontaneidad en el organismo, una accion de dentro á fuera que puede venir á parar á muchos puntos; que hay infecciones generales, enfermedades diatésicas y caquécticas. Obligados por la evidencia á admitir este hecho, supondrán que la enfermedad general es simplemente la lesion, conocida ó nó, de un sistema general de la economía, y pedirán al microscopio ó á la química la confirmacion de sus hipótesis. Nada es comparable al fervor de estos nuevos creyentes; enemigos de entidades imaginarias, de palabras vacías de sentido, hacen una escepcion á favor de un no sé qué material, que no se toca todavía, pero ha de tocarse sin duda alguna andando el tiempo.

Y sin embargo, podrian hacerse esta sencilla consideracion, muy á propósito para apagar su irreflexivo entusiasmo. Aun suponiendo que se encontrase un principio químico, una célula ó un parásito en los casos de fiebre tifoidea, de cólera, de viruelas, de cáncer, de tubérculos, etc., este principio material tendria á su vez una causa. Por la misma razon que se habia buscado la causa del tubérculo, sería preciso buscar la causa del virus ó sustancia esparcida en la economía, y de escursion en escursion correríamos de continuo en pos de una esperanza siempre defraudada. Es imposible llegar á la causa íntima, esencial: en el momento en que algo se hace conocido, se hace de paso exterior, aparente, y supone algo interior, que lo limita, que lanza sus irradiaciones sugelivas en el mar de lo desconocido.

Bien vemos que el materialista espera tal vez que más analizada la organizacion humana se reduzcan las enfermedades á combinaciones químicas diferentes. Segun ellos, ya es la clorosis pura y simplemente una falta de hierro, y pudiera ser la tisis una falta de fósforo. ¿Quién nos asegura que no podrá suceder lo mismo con todas las enfermedades? La química orgánica es niña todavía, y tal vez no esté lejos el dia en que pueda rotular á todos los hombres como los frascos de un laboratorio, comprendiendo su organizacion en una fórmula abreviada!

Entonces ¡qué sencillez! Nos bastará tener á mano una caja de reactivos y podremos desafiar á las enfermedades presentes y pasadas.

Pero decidme, ¿cómo esplicareis la *produccion* de esas diversas combinaciones químicas? ¿Procederán todas de la exterioridad? ¿Se formarán los hombres como las capas geológicas? Acabad de admitirlo así si quereis ser consecuentes. El fantasma de la espontaneidad os espera en todas partes detrás de vuestras hipótesis para esplicar la vida, y si quereis ahuyentarle completamente, preciso será que llegueis al extremo de convertir la humanidad en un terreno de aluvion.

De esta manera es como *conoce* las enfermedades el médico encerrado violentamente en las doctrinas del sensualismo. Las reduce primero á una *lesion anatómica*, y cuando se le pide la *génesis* de esta lesion, distin-

ta de un simple traumatismo, y más aún, de una accion mecánica ó química, olvidándose de que solo queria dar crédito á sus sentidos, de que rechazaba como absurda toda suposicion de un más allá necesario, admite este necesario más allá, le dá cuerpo y propiedades, supone que está oculto y que aparecerá á la vista, no cuando se quiera, sino cuando se pueda. ¡Hé aquí un principio morboso bastante singular! Mientras se esconde y no existe desempeña bien ó mal su papel, sostiene la vida científica; es meramente una hipótesis; pero convertida en un hecho apócrifo, calma la sed de causalidad material y objetiva. Por lo mismo que no es materia engaña á la materia, sirviéndola del espíritu que necesita, bajo las apariencias materiales que desea. Pero en cuanto llega á objetivarse, á ser algo realmente, constituye una exterioridad, detrás de la cual brota imprescindiblemente una interioridad, que no puede menos de llenarse con otra nueva materia fantástica. De este modo es interminable la tarea de la doctrina, abriéndosele siempre nuevos horizontes por el mismo camino por donde creia llegar al conocimiento final.

¡Ambicion insensata! Se quiere conocer *toda* la enfermedad, sin tener en cuenta que nada se conoce ni es posible conocer sino en parte. La enfermedad es cuestion de espacio y de tiempo, y en ambos conceptos solo se deja penetrar parcial é incompletamente. ¿Qué importan las conquistas del microscopio? ¿Llegará jamás á los últimos límites de la divisibilidad de la materia? Pero además, mientras se hace una enfermedad, ¿cómo podemos conocer completamente la parte no hecha todavía? Y aun despues de hecha, ¿qué se conserva de ella sino una imagen inmóvil, fria, cadáver de lo que fué?

El fenomenalismo es insensato en sus pretensiones y en sus esperanzas: unas veces confía crédulamente en su poder actual, otras más crédulamente todavía, en sus progresos venideros. Su divisa es, no hay más que hechos averiguados ó averiguables; no vé enfrente del hecho un haciéndose que le sostiene y sin el cual se precipitaría en el vacío.

Y no es que le falte enteramente la razon. Lo que no es conocido es á la verdad ignorado, y no puede servirnos de base para fundar cosa alguna; á multiplicar los hechos, los fenómenos, la definicion de las cosas, deben encaminarse los esfuerzos de una ciencia experimental. Tanto más adelantarán la medicina, la patologia y el diagnóstico, cuanto más se determine y materialice la noción de enfermedad, cuantos más datos se obtengan en todos sentidos y direcciones.

No hay aquí más inconveniente que el de suponer que estos datos son ó pueden ser algun dia completos, en términos que nada dejen que desear; que la perfeccion del arte consistiria en *abolir* lo espontáneo, lo imprevisto, lo específico, lo diatésico, lo íntimo y sugestivo. Estos términos no pueden suprimirse absolutamente, sin que el acto mismo suprima tambien los términos antitéticos, en cuyo obsequio se queria hacer semejante mutilacion. Es, pues, indispensable conservarlos, como mundo interior, donde debe la ciencia ejercer su funcion asimilativa, como fondo de donde saca su vida y su conservacion.

El hombre quiere tambien apropiarse la exterioridad; pero si llegara á apropiársela por completo, su apropiacion, que es su vida, cesaria inmediatamente por falta de alimento. Está bien que la medicina combata

las oscuridades que la rodean y trate de hacer la luz por medio de la experiencia; pero nó que proclame exclusivos los datos experimentales, olvidándose de que obtenerlos es una función necesaria, y que cesaría completamente si se obtuvieran de una vez todos los obtenibles. Siempre habrá un misterio, un desideratum, un punto oscuro, donde empieza y donde concluye la claridad, y esta necesidad es la que toma el nombre de sugeto, de espontaneidad, de vida, en su influjo necesario sobre todos los hechos, sobre todo lo dado y fatal. Conocer esta necesidad es reconocer una parte integrante de las enfermedades, y conocer solamente lo estenso, lo fenomenal, lo tangible, es también poseer otra parte, tanto mayor cuanto más se desciende por el análisis, por la experimentación y el trabajo, á toda especie de pormenores materiales y objetivos.

Empero el materialismo no lo entiende así; quiere á toda costa saber un sitio, una configuración, un grupo, en fin, de caracteres del mal, accesibles á los sentidos, y á esto llama diagnosticar la enfermedad. Cuando no consigue semejante objeto, llama imperfecto el diagnóstico, y fia su perfección en los adelantamientos sucesivos.

Esto, que á su ver favorece la actividad febril de la inteligencia, la experimentación paciente y laboriosa, es en algún sentido origen de inacción y de muerte. Se corre en pos de datos materiales, pero se deja escapar los formales y subjetivos; se marcha de frente hácia la materia proclamando el progreso; pero se vuelve la espalda á la idea, y respecto de ella el pretendido progreso es un retroceso.

Debemos, pues, guardarnos de encerrar en tan estrechos límites el arte del diagnóstico.

NIETO SERRANO.

FILOSOFIA MÉDICA.

Cartas que sobre el ENSAYO DE MEDICINA GENERAL dirige á su autor
D. Antonio Poblacion y Fernandez.

CARTA SEXTA.

SR. D. MATÍAS NIETO SERRANO.

Mi querido é ilustrado amigo: Como ya tengo indicado, admito con Vd. la significación de fenómenos y leyes, en los términos manifestados en mi carta anterior, y desciendo á ocuparme de las funciones, naturaleza y esencia, puntos de inmensa importancia, puesto que son tratados por Vd. de un modo distinto que hasta el día han sido considerados en la ciencia.

Después de definir la función, *los fenómenos y leyes considerados en su relación mútua, en su determinación de unos por otros*; después de haber desechado como inexacta la definición antigua y de comprender á las enfermedades bajo el nombre de funciones patológicas, rechaza Vd. la idea de considerar separadamente la *función acto del ser actuante*; los admite Vd. reunidos, dependientes uno de otro... ¿y quién duda esto? Las funciones en el hombre vivo no pueden existir mas que de un modo: correspondiéndose las acciones vitales y orgánicas: si se corresponden con armonía y constancia, constituyen la salud: si cualesquiera de estas condiciones falta, sobreviene la enfermedad; por este motivo la definición dada por Vd. es más exacta que la antigua, más extensiva y de mayor significación. Sin embargo, por más que admitamos la fuerza inseparable de la materia para producir la función, yo no puedo menos de confesar á Vd. que si esa fuerza está pre-sidida por otra potencia distinta, esta potencia debe tener sus leyes, que tal vez son las que constituyen el mejor florón de la corona que inmortalizó á Bichat.—¿Pero cómo no admitir la intimidad de la fuerza con el instrumento ó

instrumentos que han de desempeñar la función? ¿Cómo no admitirla y reconocerla, cuando desde el momento de la fecundación hasta el de la muerte, la fuerza es la que anima á la materia, la que le da formas, la que la desarrolla, desenvuelve y conserva?

Al hacer más estensa la significación de la palabra función, lo verifica Vd. con claridad y exactitud, explicando su sentido genuino é insistiendo en que se acepten como *funciones*, tanto las particulares como las enfermedades y la organización misma.—Y esto es de inmensa importancia para lo sucesivo, porque se fija de esta manera el valor del lenguaje científico más sencillo y más ceñido á la verdad; y en ello no hace Vd. otra cosa que ser consecuente con los principios sentados acerca de los fenómenos, leyes y funciones.

Todas las escuelas médicas, sin escepción alguna, han admitido como necesarias las palabras *naturaleza* y *esencia*; y Vd., amigo mío, las rechaza como innecesarias y aun perjudiciales para los verdaderos adelantos de la ciencia; fundándose en que nada conocido significan; porque fuera de los fenómenos, leyes y funciones nada hay digno de tenerse en cuenta; por este motivo y refiriéndose al campo de la medicina, no admite Vd. más esencia que las leyes que se forman y se reconocen en el campo de la experiencia. *Toda esencia*, dice Vd., *es vana como conocida ó cognoscible*, y después comprende Vd. bajo el nombre de *naturaleza*, en medicina, el conjunto de fenómenos representados, en cuanto no pertenecen al individuo, en cuanto aparecen en la conciencia distintos del yo, constituyendo el no yo. ¿Y por qué admitir esta definición, cuando todo lo hemos de reducir á fenómenos, leyes y funciones; cuando la fuerza y la materia, en la sucesión de los tiempos, nos han de dar ocasión al desenvolvimiento de todo lo que aparece?... ¿Y el dinamismo, la fuerza indefinida, no tiene leyes particulares que rijan á la materia, como las de la gravedad á los cuerpos y las de atracción á los astros?—¿Pues qué, esa unión íntima, esa necesidad inseparable de que el organismo y la vida sean una cosa, que vivan la una en la otra, es tan exigente que no pueda entregar la auto-cracia á la fuerza vital que crea, que organiza y que conserva? Yo creo, amigo mío, que este es un punto importantísimo sobre el que conviene fijarse mucho, porque de lo contrario me parece que caeremos, sin tal vez pretenderlo, en un materialismo más ó menos encubierto, pero que no por eso dejará de ser materialismo. Con efecto, si hacemos depender la vida solamente de la relación y correspondencia mútua de la fuerza y de la materia; si refiriéndonos al hombre nos aislamos en semejantes términos, ¿qué papel hacemos representar á un ente de existencia superior é innegable; qué papel hacemos representar al alma?... ¿Habremos de rechazarla también como un ente?...

La naturaleza íntima, la esencia, son palabras vanas é inútiles en el campo de la medicina, porque se refieren á cosas no conocidas; esto dice Vd., y sin embargo, pocos médicos habrá que no den valor á estas palabras, porque para ellos la naturaleza *inflamatoria*, *biliosa* y *mucosa* que hoy se designa por una escuela que pretende ser moderna, con los nombres de *elementos* morbosos, aún seguirán constituyendo el fundamento de la terapéutica de numerosas dolencias...

Después de atacar, como lo hace Vd., la esencia y naturaleza íntima, entra á rebatir también la *ontología*, y en esto guarda Vd. consecuencia con sus propósitos. ¿Cómo admitir ya la esencia de la vida ni de las enfermedades?... ¿Cómo admitir esos entes, cuando los fenómenos, leyes y funciones, no dependen de otra cosa sino de la relación íntima y mútua de la fuerza y la materia en la sucesión de los tiempos?—Desciende Vd. después á presentar los diversos entes admitidos en fisiología y en patología, ya sean materiales, ya sean inmateriales, y los rechaza Vd. con nuevo vigor, con un convencimiento admirable; y como una consecuencia inmediata, combate Vd. también los sistemas ontológicos á que dan lugar. En la próxima carta

me ocuparé de punto tan importante; y entre tanto, me repito de Vd. su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO DE POBLACION Y FERNANDEZ.

Madrid 27 de setiembre de 1864.

SECCION PRÁCTICA.

CLINICA MÉDICA DEL DR. D. TOMAS SANTERO.

SEGUNDO GRUPO.

Consideraciones generales sobre los casos comprendidos en este segundo grupo.

(Continuacion.)

Ocasión es esta de manifestar que la inflamación verdadera no reviste la forma intermitente, como adquiere, por circunstancias particulares, las que ya quedan indicadas. Con efecto, la ley de evolución de la flegmasia estriba en la continuidad: porque la facultad plástica figura modificada como elemento esencial en tal estado morbozo, y no se halla subordinada á la ley de la intermitencia y del hábito que rije las acciones de inervación. El exclusivismo de ciertas escuelas, no distinguiendo la simple fluxion de la flegmasia genuina, ha interpretado algunos hechos de fiebres accesionales complicadas con fluxion de tal ó cual viscera, tomándolas por inflamación periódica; mas los conocimientos actuales y el análisis despreocupado hacen comprender la incompatibilidad de una afección morboza verdaderamente flogística, de tipo continuo por su propia naturaleza, con la dependiente de la perturbación de la fuerza nerviosa que ofrece como atributo la acesion y la intermision. Las afecciones meníngeas, cerebrales y neumónicas que se han observado en ocasiones, tomándolas por meningitis, cerebritis y pneumonias intermitentes, no han sido ni pueden ser cuando aparecen sino fiebres accesionales con fluxion más ó menos graduada de las vísceras referidas; es decir, fiebres remitentes ó intermitentes que llevan gravedad, porque producen en los accesos, como complicación importante, una actividad exagerada en las nevrarterias de órganos principales para la vida, determinando en ellos la hiperemia ó congestión consiguiente, que puede llegar hasta el derrame con todas sus consecuencias. No es infrecuente ver en nuestro país las cerebrales, como dije al tratar de las fiebres intermitentes, en la estación de primavera; siendo más raras las pneumónicas, de las cuales he tenido ocasión de observar dos casos notables que curaron á beneficio del antitípico, con una brevedad que nunca ofrece la resolución de las flegmasias. Necesario es no olvidar que las inflamaciones de algunos órganos, como el hígado y los del aparato urinario, comunican á la fiebre que sostienen un carácter simulado de periodicidad, así como también la supuración cuando se está formando; mas estos casos ni constituyen flegmasias intermitentes, ni pueden confundirse tampoco con los de fiebres accesionales perniciosas por complicación fluxionaria de las vísceras.

Las flegmasias viscerales son siempre padecimientos graves; porque, alterándose en ellas tan completamente los elementos de la vitalidad, y propendiendo tal estado patológico á la supuración, que es el término de la función morboza que representa, hay en ellas el riesgo de este resultado, que, escepto en casos escepcionales, es funesto para la vida, según dejamos espuesto en párrafos anteriores. Siendo además este afecto esencialmente febril, deben tenerse también en cuenta los peligros inherentes á toda fiebre; pues si bien, cuando es inflamatoria legítima y secundaria, no debe temerse tanto que se transforme en nerviosa, no por eso el estímulo sostenido y las condiciones individuales dejan de llevarla á la ataxia y la adinamia consecutiva, complicando entonces la flegmasia de un modo muy peligroso.

Otro riesgo llevan consigo, de compromiso menos inmediato, mas no por eso de poco interés; cual es el de las reliquias que pueden quedar en los órganos afectados, constituyendo el núcleo de lesiones tróficas trascendentales. Con efecto, como en el trascurso de la flegmasia se fraguan en la trama orgánica las alteraciones que dejo indicadas, de éstasis sanguíneo y estravasación plásmica, productos que solo se eliminan por la absorción intersticial, no siempre se consigue con esta facultad vital, que su eliminación se verifique por completo como es necesario. Bien dependa esto de la insuficiente energía en dicha actividad, indispensable para la resolución, ó ya sea que los materiales estravasados hayan llegado á un grado de transformación, en la metamorfosis que experimentan, que los haga ya refractarios á la fuerza resolutive, es lo cierto que, en ocasiones, queda alguna parte de la red vascular del órgano ofendido, obstruida por la sangre que la atascaba, y puntos intersticiales en los que el fluido exudado ó derramado llegó á adquirir consistencia bastante, por la solidificación de la albúmina ó por la metamorfosis fibroidea, para no dejarse arrastrar á la corriente linfática ó venosa; y entonces la parte donde esto se verifica, queda obstruida, endurecida, con impedimento físico para la libre acción capilar, resultando infartos ú obstrucciones que entorpecen y estinguen la acción nutricia. De flegmasia crónica ha solido calificarse semejante lesión orgánica; mas no merece en rigor tal denominación un cambio anatómico consecutivo si á la flegmasia, pero que no conserva ninguno de sus caracteres más genuinos. Tal modificación orgánica representa un trastorno de nutrición en la parte ofendida, que la inhabilita para sus actos y lentamente la atrofia, endureciéndola y borrando los vasos capilares á medida que el tiempo avanza. Compréndese fácilmente que, en situación tan anormal de órganos esenciales á la vida como lo son todas las vísceras, han de producirse influencias fatales para la síntesis funcional, del entorpecimiento ó falta de concurso del órgano obstruido ó infartado: haciéndose sus efectos más sensibles con relación á la impotencia de la viscera afecta y á la estension que la atrofia alcance.

Quedan también á veces reblandecimientos orgánicos en pos de las flegmasias de las vísceras, si bien esta alteración es en ellas menos frecuente para pasar á la cronicidad que el endurecimiento de que hemos hablado, escepto en las que, por su especial textura, es más fácil el primer modo de alteración, como el cerebro. Esta lesión en que, por el contrario de la anterior, las fibras y células orgánicas se disgregan interponiéndose un material fluido en sus intersticios y haciéndolas perder sus relaciones de contigüidad y las de continuidad, es debida á la supuración infiltrada ó á derrames sanguíneos ocasionados en el interior de los parénquimas por la violencia del éstasis en el período agudo de la inflamación. Perdida así la textura de la parte en que se verifica tal lesión, se interrumpe el juego de acciones que la corresponden; y además de esta perturbación, más ó menos trascendental según los usos de aquellos y la estension del reblandecimiento, lleva este consigo la exposición á las hemorragias por dislaceración de los vasos periféricos comprendidos al fin en el detritus.

Cuando la supuración visceral no pone fin á la vida de los enfermos al fijar el límite del desarrollo de la inflamación, salvando la naturaleza los inminentes riesgos de su establecimiento, se deposita en los órganos en forma de abscesos si no se infiltra en los tejidos. La enfermedad continúa entonces de un modo crónico, y relativo á la flegmasia que se entretiene alrededor del foco purulento así como al vicio de la sangre á la que pasan por absorción los gránulos y desechos de los glóbulos piodes y de pus; y corriendo los riesgos del trabajo de abertura de los abscesos y de la misma salida del producto según la parte por donde lo verifique, el padecimiento sigue hasta llegar á este resultado, si las fuerzas del paciente no se agotan antes con la fiebre lenta que le consume.

PRENSA MEDICA.

ESTRANJERA.

Algunas ideas de la fisiología de la nutrición en el tejido muscular; por el Dr. Sarokow (de San Petersburgo).

En estos últimos años, los trabajos de Bois-Reymond, Helmholtz, Brücke, Rollet, Kühne, etc., han dilucidado en tales términos la estructura anatómica de los músculos y los cambios físicos que experimentan en el estado de reposo y en el de actividad, que puede considerarse esta cuestión como definitivamente juzgada. No sucede lo mismo con las modificaciones químicas que sufren los músculos en actividad. Sobre este punto no poseemos más que las investigaciones de Helmholtz, que ha encontrado que en el músculo tetanizado disminuye la proporción del extracto acuoso, al paso que la del extracto alcohólico aumenta. Aunque este dato es de una época en que no había aun ninguna noción sobre la composición química del tejido muscular, es sin embargo de una importancia verdadera, pues que establece que el trabajo del organismo está directamente subordinado á las metamorfosis químicas de la materia. Es preciso ahora estudiar en sus elementos los resultados de estas metamorfosis; y este es el objeto que se ha propuesto el Dr. Sarokow limitando por el momento sus investigaciones á la creatina y á la creatinina.

Después de haber expuesto en todos sus detalles los métodos y los procedimientos de análisis á que ha recurrido, y los resultados aislados de sus diversos experimentos, el autor formula así sus conclusiones:

La creatinina existe en los músculos de reacción alcalina, lo mismo que en los que la tienen ácida; en estos últimos, sin embargo, es un poco mayor la proporción de esta sustancia. En el músculo en reposo, la cantidad de creatina es casi dos veces tan grande como la de creatinina.

Durante el trabajo muscular la creatina se metamorfosea en creatinina.

En este periodo aumenta la cantidad absoluta de creatina.

Sarokow termina combatiendo la opinión de Borszczon, que pretende que, en la nutrición muscular, la creatinina se convierte en creatina. Este último, dice el autor, invoca en apoyo de su modo de ver, el exceso de creatinina que ha encontrado en los músculos; pero es un error de experimentación, que proviene sin duda de haber determinado la cantidad de estas materias según la pretendida diferencia que presenta su modo de cristalización. Ahora bien, he podido convencerme muchas veces de que no tienen un modo constante y aunque frecuentemente cristalizan las de la misma manera (arborizaciones, agujas finas). Este conocimiento me ha hecho renunciar al método tan sencillo y tan fácil de Liebig. Puede ser también que los resultados anunciados por Borszczon sean verdaderos y dependan de que ha hecho sus investigaciones exclusivamente en corazones de buey, pues el corazón es un órgano que está en continua actividad. Kühne ha demostrado que este tejido tiene comunmente una reacción ácida, y hemos visto precisamente que la proporción relativa de la creatina y de la creatinina es bien diferente, según que el músculo está en reposo ó en actividad. (Virchow's Archiv.)

Tratamiento del empiema fistuloso; por W. Roser.

Cuando un absceso contiene un líquido descompuesto, la indicación es evacuar lo más completamente posible la masa purulenta; en gran número de casos no hay para esto medio más sencillo, más cómodo y poderoso, que las inyecciones de aire. Cuando después de esta inyección practicada con un cateter elástico y una jeringa, se dá al enfermo una posición tal que la acción de la gravedad ayude á la salida del pus, la cavidad del absceso puede vaciarse hasta la última gota. Esta operación tiene por otra parte una influencia muy favorable sobre las paredes del absceso, cuya retracción es tan rápida que se podría atribuirle verdaderamente á una acción especial del aire.

Estas inyecciones de aire tienen una utilidad particular en el tratamiento del empiema pútrido. En muchos enfermos que habían entrado en las salas con un empiema con abertura fistulosa, la inyección ha tenido por primer efecto hacer desaparecer el olor repugnante que infestaba la sala; volvía este olor algunas veces cuando se suspendían las inyecciones uno ó más días, pero no era tan fétido; después disminuía de

estensión la cavidad purulenta y el enfermo progresaba hacia la curación. En un individuo ya de edad, con tuberculización avanzada, no se obtuvo más que una mejoría temporal. Un enfermo en el cual el mal olor se reproducía constantemente, había sido tratado antes por medio de la esponja, y yo creía que había quedado un fragmento del cuerpo extraño en la pleura; la abertura fistulosa situada al nivel del borde anterior-superior del hígado se ensanchó y mantuvo abierta con una cánula permanente.

Después de las inyecciones de aire continuadas durante muchas semanas, salieron por la fistula muchos trozos de esponja corrompida, y este hombre se curó rápidamente de un empiema fistuloso que contaba tres años.

En gran número de casos de empiema fistuloso pútrido, y lo mismo muchas veces en el empiema fistuloso no pútrido, el obstáculo á la curación es simplemente una válvula que no permite la salida conveniente del pus. En el punto en que el trayecto fistuloso atraviesa las capas musculares, se forma una especie de válvula, que solo deja salir una parte del líquido y esto por intervalos, cuando la presión interna es más fuerte; no hay, pues, salida libre, y el pus no puede correr según la tensión ó retracción de las paredes de la cavidad; no sale más que el exceso del líquido después que la válvula ha sido forzada ó rota por el aumento de la presión. Cuando esta disminuye, se detiene la salida del pus, la válvula se cierra ó reproduce; entonces, la cantidad de líquido aumenta, y también la presión, y se vuelve á observar la misma serie de fenómenos durante meses y aun años. Los enfermos mueren finalmente por la albuminuria, habiendo podido librarse sin operación cruenta, inyectando diariamente aire en el trayecto, é introduciendo un cateter.

Cuando existe con la fistula del empiema otra pulmonal, el tratamiento no se modifica; la curación de la fistula pleuro-neumónica, exige las mismas condiciones que la fistula pleural simple, y la primera de todas es la salida libre y completa del pus.

He curado ya con este tratamiento tres empiemas complicados con fistula pulmonal, dos empiemas fistulosos de cuatro años, y muchos de uno, dos y tres años. La curación es tanto más fácil cuanto más reciente es el caso.

(Archiv. der Heilkunde.)

De los sudores de sangre en la fiebre amarilla, y su modo de producción en los casos observados; por el Sr. Guyon.

Uno de los primeros viajeros de las Antillas, el padre Labat, que desembarcó en la Martinica el 29 de enero de 1694, hablando de la fiebre amarilla, conocida entonces con el nombre de mal de Siam, dice que muchas veces esta enfermedad va acompañada de un flujo de sangre por los poros. El mismo viajero refiere después la historia de un joven con el mal de Siam, y dice así:

Lo que hubo de particular en este enfermo, fué que dos horas antes de espirar, y cuando parecía que su cuerpo debía estar sin sangre, le sobrevino un sudor tan fuerte, tan abundante que parecía que le habían picado el cuerpo con agujas; porque no solo salía la sangre como el agua de los poros en los grandes sudores, sino que saltaba como de la vena cuando se la pica.

Haremos notar, para explicar lo que hacia más extraordinario el fenómeno, que el joven había sido sangrado del pié y de la mano, y que desde la invasión del mal arrojaba sangre en abundancia por la nariz y la boca.

Un antiguo administrador de la Martinica, Thibault de Chauvalon, hablando de los primeros estragos de la fiebre amarilla en esta colonia dice:

Salía la sangre por todos los poros como el sudor, lo cual sucede algunas veces.

Moultrie, médico acreditado en Charlestown, en la Carolina del Sur, tenía dos historias de su padre, relativas á dos enfermos, en los que la sangre corría por la piel del cuello y del pecho como si se hubiesen hecho muchas punturas con la lanceta.

No haremos más citas, limitándonos á recordar que los sudores de sangre son conocidos hace tiempo en la ciencia, como concomitantes en diversas enfermedades, ó solos y determinados por causas poco ó nada apreciables, tal como el sudor de sangre que padecía Silla, y el que tuvo Carlos IX antes de morir.

Los casos poco numerosos de sudores de sangre que hemos observado en la fiebre amarilla han sido en individuos que al tiempo de la invasión del mal estaban más ó menos cubier-

tos de la erupcion conocida en el país con el nombre de *granos calientes*, *granos de calor*. Estos son los *granos del Nilo de los egipcios*, la *sarna beduina* de los soldados y colonos de la Argelia. Son el producto de una irritacion más ó menos intensa de los poros de la piel por los sudores abundantes de los países calientes. Esta erupcion, durante el primer periodo de la fiebre amarilla, se aplanan y desaparece (ya por la cesacion del sudor que la sostenia por una parte, ya por la turgencia del dermis por otra); pero cada poro ó punto que la constituia antes de la enfermedad, en su segundo periodo era el asiento de otros tantos puntos sanguinolentos, hemorrágicos. Son pues, hemorrágias pasivas, absolutamente pasivas, que coinciden con otras de la misma naturaleza, de las membranas mucosas. Añadamos que cuando la sangre corre por los poros de la piel en las hemorrágias de que hablamos, corre al mismo tiempo y con más abundancia por los otros puntos de la periferia del cuerpo, que antes de la enfermedad, en su primer periodo, tenían alguna otra erupcion, de forúnculos por ejemplo, ó alguna herida, ya reciente (de sanguijuelas, sangrias, vejigatorios, sinapismos, etc.), ya antigua (las diversas ulceraciones). Otro tanto diremos de las superficies mucosas que tapizan las aberturas naturales del cuerpo en el punto de comunicacion con la piel, á saber: la conjuntiva, la mucosa auricular, la de las fosas nasales, la de los labios, pezon, entrada de la uretra, al rededor de la vagina y márgenes del ano. (La *Revue medicale*.)

Digitalina; estudios químicos y toxicológicos.

El Sr. JULIO LEFORT ha presentado en la Academia de medicina de Paris un escrito cuyas conclusiones son las siguientes:

1.^a En Francia emplea la medicina dos especies de digitalina, que poseen propiedades físicas y químicas notablemente diferentes; la una llamada alemana ó soluble; la otra llamada francesa ó insoluble.

2.^a La digitalina soluble se colora más lentamente y con menos fuerza en verde por el ácido clorhídrico que la insoluble.

3.^a El gas clorhídrico dá color verde intenso con la digitalina insoluble y oscuro intenso con la soluble.

4.^a Este mismo gas desarrolla con la digitalina insoluble, el olor especial de la pólvora ó de la tintura alcohólica de digital; con la digitalina soluble es menos apreciable este carácter.

5.^a Al microscopio, la digitalina soluble deja percibir vestigios de cristales bajo formas determinadas, y la digitalina insoluble una materia opaca utricular, que representa una mezcla de dos sustancias al menos.

6.^a La digitalina soluble parece ser un producto mejor definido y más puro que la insoluble.

7.^a El principio que se colora en verde por el ácido clorhídrico parece ser independiente de la digitalina misma, ya soluble ó insoluble; es sin duda volátil y el mismo que comunica á la digitalina su color especial.

8.^a Las dos especies de digitalina, disueltas en el agua y en el alcohol, atraviesan las membranas, y pueden separarse por la vía dialítica, de las materias que las contienen, natural ó accidentalmente.

9.^a El sabor amargo de la digitalina soluble é insoluble, su coloracion por el ácido clorhídrico y el olor de digital que esparcen, son caracteres suficientes para asegurar su presencia en las materias que las contienen en proporcion poco notable.

Cesacion inmediata de la cefalalgia febril por la compresion de las arterias temporales; por el doctor Guyen.

La cefalalgia febril cesa inmediatamente por la compresion de las arterias temporales. Así lo ha observado el autor en la fiebre amarilla primeramente, y despues en otras enfermedades febriles. Esta compresion como agente terapéutico le parece aplicable sobre todo en la fiebre amarilla en que la cefalalgia constituye, con los dolores lumbares, el sintoma que más hace sufrir á los enfermos y el que por consiguiente más importa remediar.

El modo ó agente más conveniente para hacer la compresion es una lámina de acero, encorvada en semicírculo y con una pelota en sus estremidades, como la usada para contener los tumores herniarios.

El autor recuerda que la compresion de las temporales, juntamente con la de las venas del brazo, era usada en tiempo de Hipócrates contra la epistaxis. Recuerda tambien con este

motivo que la cauterizacion de los mismos vasos y de otros de la superficie del cráneo era igualmente usada en tiempo de Hipócrates. Añade que esta cauterizacion estaba tambien en uso entre los romanos y aun entre los galos, y cita lo que ha dicho CELSO. Hace notar que la misma operacion, practicada con lana sucia de oveja, se menciona en los primeros documentos históricos, y refiere el pasaje de Herodoto en que dice que entre las tribus nómadas, algunas quemaban los vasos del occipucio y aun de las sienes á los niños, luego que cumplian catorce años. El autor termina recordando la ligadura de las arterias superficiales de la cabeza, puesta en práctica por HARVEY, así como el éxito que aseguraba haber obtenido con ella en las cefalalgias antiguas y que habian resistido á otras medicaciones. (Revue de Sociétés savantes.)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL.

Acta de la primera sesion celebrada el dia 24 de setiembre de 1864.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE SAN GREGORIO.

Abierta la sesion á las doce en punto de la mañana ocuparon la presidencia el Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio y demás individuos de la Comision organizadora y se dió principio á las tareas del Congreso con la lectura de un discurso impreso, por el Sr. Presidente. Siguió á este una memoria sobre los trabajos preparatorios de la prensa, Junta central y Comision organizadora para la realizacion del Congreso, por el Secretario de la última, que suscribe.

El Sr. Montejo dió lectura á la lista de socios, y acto continuo se procedió á la eleccion de los individuos que habian de constituir la mesa, siendo aceptada por el Congreso la idea de una Comision nominadora, propuesta por el Sr. Presidente, despues de ser leidos los artículos que hacian referencia á la eleccion de cargos. Fueron propuestos individualmente y aceptados del mismo modo para formar la Comision nominadora, los Sres. D. Juan Gualberto Avilés, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Nicasio Landa, D. Basilio San Martin, D. Casimiro Olózaga, D. Federico Rubio y D. Agustin Gomez de la Mata.

Se suspendió breves instantes la sesion para dar lugar á que estos señores presentasen su propuesta. El Sr. Landa dió las gracias en nombre de la Comision por la honrosa confianza que el Congreso habia depositado en ella, y leyó la propuesta siguiente:

Para Presidente: Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio.

Vicepresidentes: D. José Maria Santucho, Inspector de Sanidad militar; Ilmo. Sr. D. Juan Castelló y Tagell, Decano de la Facultad de medicina de Madrid; Ilmo. Sr. D. Matias Nieto Serrano, Secretario perpétuo de la Real Academia de medicina de Madrid; D. Leon Sanchez Quintanar, Catedrático de la Universidad de Valencia.

Para Secretario general, D. Pablo Leon y Luque.

Para Vicesecretarios: 1.^o D. Bonifacio Montejo; 2.^o D. Mariano Benavente, y 3.^o D. José Ametller y Viñas.

El Congreso aprobó por unanimidad estos nombramientos, y acto continuo tomaron los nombrados posesion de sus cargos, dando las gracias el Sr. Presidente, por si y á nombre de los demás señores, por la señalada honra que el Congreso les hacia.

El Sr. Presidente propuso cuatro presidencias de honor para los Sres. Ministros de la Gobernacion, Fomento, Gracia y Justicia, por ser los puntos sometidos á la discusion del dominio de estos ministerios, y al Sr. Rector de la Universidad por su generosa cooperacion para conseguir la Real orden que habia de autorizar las reuniones del Congreso en el Paraninfo: fueron aceptadas por unanimidad.

Acto continuo se leyeron por el Secretario los arts. 16, 18 y 19, dándose principio á la lectura de trabajos escritos por una memoria del Sr. Nieto Serrano sobre *La medicina y la cirugía, su identidad y distincion*, y otra del Sr. Olavide sobre *El herpesismo*.

Siguió una comunicacion oral del Sr. Landa, encomiando la benéfica y humanitaria empresa del socorro á los heridos y enfermos en los campos de batalla y la bondad y escelencia de los tratados hechos con varias naciones para este objeto,

entre las que se contaba de las primeras nuestra querida patria, y pidió al Congreso se adhiciese á este grandioso pensamiento, extendido ya en otros países, y se diera un voto de gracias á sus iniciadores.

El Congreso la tomó en consideración, y la mesa nombró una comisión que diera su informe, compuesta de los señores Poblacion, Diaz Benito y Landa.

Siguió una memoria del Sr. Sanchez Quintanar acerca de la desarticulación de la rodilla; terminada la que, el Sr. Calvo preguntó si estaba decidido que no se discutiesen las comunicaciones orales ni escritas, á lo que el Sr. Presidente manifestó que el Reglamento así lo determinaba, y solo podía consentirse discusión en los cuatro puntos propuestos de antemano.

Terminado este incidente, el Sr. Torres Muñoz y Luna leyó una memoria acerca de algunos alimentos aplicados á la terapéutica.

El Sr. Delgado pasó á hacer una comunicación verbal sobre un caso de completa osificación de la retina, presentando la pieza patológica, que consideró como de lo más notable que había visto de esta especie.

El primer Vice-secretario, Sr. Montejo, leyó en representación del Sr. Sobrado, una *Memoria higiénico-administrativa* sacada de las estadísticas del hospital de la Princesa, y el Sr. Diaz Benito otra sobre un *Ensayo* de clasificación de los virus.

El Sr. Castelo Serra llamó la atención del Congreso hacia los caracteres de la gangrena en los afectos sifilíticos y modo de impedir ó disminuir al menos los estragos de aquella.

En seguida el Sr. Ametller (vice-secretario), por delegación del Sr. Belaunzarán, leyó una memoria sobre *las estrecheces orgánicas de la uretra*, y el Sr. Garcia Lopez otra sobre *la especialidad descubierta en las aguas minero-medicinales de Segura para algunas enfermedades del aparato de la vision*.

El Sr. Montejo dió cuenta de los trabajos siguientes:
Epoca de la formación del agua sobre nuestro globo, por el Sr. Cerdó y Oliver.

Observaciones varias, por Gonzalez Velasco.
Bases fundamentales de la ciencia, por el Sr. Vinader (de la que se repartieron 80 ejemplares que había remitido su autor con este objeto).

Sobre un nuevo método de talla, por el Sr. Romero Linares.
La higiene y los pueblos, por el Sr. Lario.

Un caso de pelagra, por el Sr. Carulla, manifestando que aunque dignos de aprecio todos ellos, la mesa había dispuesto hacer tan solo mención, porque unos trataban de asuntos puramente administrativos, y otros, aunque científicos, habían sido publicados de antemano en periódicos y folletos, siendo por lo tanto suficientemente conocidos.

Terminada la lectura de los trabajos señalados para este día, el Sr. Presidente manifestó que la hora de empezar las sesiones siguientes sería la de las doce de la mañana, debiendo durar las sesiones cuatro horas, á menos que el Congreso acordase prolongarlas segun las circunstancias.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las cuatro y cuarto. Asistieron 196 socios.

Madrid 24 de setiembre de 1864.—*El Presidente*, CORRAL.—*El Secretario*, PABLO LEON Y LUQUE.

Acta de la segunda sesión celebrada el día 25 de setiembre de 1864.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE SAN GREGORIO.

Abierta la sesión á las doce de la mañana se leyó el acta de la sesión anterior por el infrascrito Secretario, siendo aprobada.

Se dió cuenta de haberse recibido una memoria acerca de las causas de la tisis, por D. Carlos Auban (de Chinchilla) y otra del Sr. Castelo y Serra (de Madrid), sobre un nuevo uretrolomo.

Igualmente se manifestó haberse suprimido involuntariamente los nombres de los socios D. Ramon Sanchez Merino y D. Cesáreo Martin de Somolinos en la lista general de que se dió lectura en el día de ayer.

El Sr. Benavente pidió la palabra para hacer una proposición al Congreso, y concedida que le fué, indicó creía justo se acordase un voto de gracias á los iniciadores del pensamiento de celebrar un Congreso médico-científico y á la comisión organizadora que con tal acierto lo había traído á cabo, y manifestó que si no lo hizo ayer, fué por haber llegado después de empezada la sesión. Fué tomada en consideración y aprobada por unanimidad.

Acto continuo se dió lectura al art. 17, que trata del orden de los trabajos en cada sesión, y se dió principio inmediatamente á la lectura de los señalados para este día por las *Nuevas aplicaciones del cornezuelo de centeno y de la yedra arbórea*, por D. Dionisio Lopez Cerezo, y *Un caso curioso de intoxicación colectiva producida por un vinagre que contenia acetato plúmbico*, por D. Ildefonso Asensio.

Siguió una comunicación oral del Sr. Yañez sobre una modificación al método analítico de Stach para convertirlo en método general, y aplicable por lo tanto á todos los alcaloides, aun á aquellos que no son solubles en el éter.

El Sr. Alonso y Rubio leyó sobre la *Necesidad de establecer adherencias en el tratamiento de los quistes de la cavidad abdominal y de hacer aplicable este procedimiento á la operación cesárea, cuando pueda preverse y calcularse con la debida anticipación*.

Siguió el Sr. Ametller y Viñas leyendo *Acerca de las lesiones de carácter venéreo, observadas en la uretra de la mujer*.

El Sr. Benavente habló en seguida de las señales que dán á conocer la inedia en los niños y el modo de distinguir el estado que determina, de otras afecciones con las cuales pudiera confundirse.

El Sr. Delgado y Jugo leyó un *Ensayo sintético del diagnóstico en ciertas afecciones de la vision*, y otra hipótesis acerca del papel que desempeña cada uno de los ovarios en la concepción, por el Sr. Gastaldo y Fontabella.

Pasó inmediatamente el Sr. Olavide á hacer una comunicación oral, verificándolo en efecto sobre la lepra y los ningunos resultados obtenidos del uso del extracto alcohólico de la hidrocotila asiática y de los buenos efectos de la electricidad para mejorar sus manifestaciones exteriores.

Una observación práctica acerca del tratamiento de las pérdidas uterinas por medio del uso de las hilas hemostáticas leyó al Congreso el Sr. Gonzalez Velasco, y la *Descripción del modo de preparar las hilas químico-terapéuticas* el Sr. Torres Muñoz y Luna, presentando dos ejemplares de dichas hilas, que encerradas en frascos de cristal ponía á disposición del Congreso.

El Sr. D. Basilio San Martin habló de la disminución ó abolición de la memoria (amnesia), enfermedad poco estudiada, y que sin embargo, consideró importante, citando algunos casos de amnesia parcial y dos de amnesia completa: indicó una mejor clasificación que las conocidas á fin de estudiarla mejor y curarla por medio de la gimnasia de la memoria, interin se tienen otra clase de medios.

El Sr. Sicilia (D. Juan) leyó *Algunas observaciones sobre las manchas de sangre*, y el Sr. Zapata sobre *Que los escritos del célebre Hipócrates manifiestan que fué un gran médico y un excelente observador de la naturaleza en el hombre enfermo*.

El Sr. Rubio (D. Federico) se ocupó en demostrar por medio de una comunicación oral, la necesidad de la ovariectomía en ciertos casos, sobre todo los en que es incompatible la conservación del ovario con la vida: fijó los casos en que es indispensable; cuándo es útil la punción y la inyección y cuándo siendo insuficientes estos medios, se debe recurrir á la extracción del ovario: y rechazó por último el calificativo de sanguinarios que por algunos se pretende dar á los defensores de esta opinion, manifestando que la cirugía española es eminentemente conservadora.

Siguió en el orden de lectura el Sr. Ametller para dar cuenta al Congreso por medio de un escrito y á nombre del Sr. Castelo y Serra, de un nuevo uretrolomo.

Seguidamente el infrascrito Secretario leyó una memoria del Sr. Lino de Macedo (de Souzel, Portugal) sobre *Un notable caso teratológico*.

El Sr. Montejo dió lectura á una *Historia de aneurisma espontáneo falso, misto-esterno (de Monró) con disposición anómala del tronco innominado*, debida á la pluma del Sr. Maestre de San Juan.

La leucocitemia y el bicarbonato de sosa, por el Sr. Calmarza; *El tratamiento de la epilepsia por el cloruro argéntico y el extracto de digital*, por el Sr. Alarcon y Salcedo; *El zumo del elaterio es un agente medicinal específico en las ictericias idiopáticas, y un poderoso auxiliar en las sintomáticas*, por D. Ignacio Gamez Soriano, fueron leídas por el que suscribe, y el señor Ametller dió lectura á *Dos palabras sobre la lepra-pelagra*, por D. José Martinez.

No habiendo más trabajos de que dar cuenta en este día y pasadas las horas de Reglamento, el Sr. Presidente levantó la sesión anunciando que presidiría la del día 26 el Excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernación.

Madrid 25 de setiembre de 1864.—*El Presidente*, CORRAL.—*El Secretario*, PABLO LEON Y LUQUE.

Acta de la tercera sesion celebrada el dia 26 de setiembre de 1864.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MINISTRO DE LA GOBERNACION.

Abierta la sesion á las doce y cuarto de la mañana, se leyó el acta de la sesion anterior, pidiendo la palabra para hablar sobre un incidente de ella el Sr. Calvo Martin. Concedida por el Sr. Santucho, presidente accidental, manifestó el Sr. Calvo que deseaba constase que habia querido hacer una comunicacion oral en defensa de la doctrina oftálmica de Beer, fundamento de las oftalmías especiales, verdad genuina hasta hoy en la patologia, y que si no se habia inscrito para ello, fué porque creyó no tendria tiempo y se ausentó del salon, habiendo sabido posteriormente que un señor de Sevilla habia hecho despues una comunicacion verbal: se acordó constase en el acta lo espuesto por el Sr. Calvo, y en seguida fué aprobada.

El infrascrito Secretario dió cuenta de haberse recibido una memoria del Sr. Vinader (de Burgos) sobre las causas de la tisis y un estudio sobre la naturaleza del miasma en las epidemias por el Sr. Landa, la cual debia leerse en el dia por tener analogia con el punto sometido á discusion.

Igualmente se dió cuenta de haber recibido un número de ejemplares de dos obras del Sr. Vinader, la quimica vital y la higiene fundamental, para ser repartidos, como se verificó, recibiendo los con agrado el Congreso.

El Sr. Delgado procedió á leer en francés una atenta comunicacion del Sr. Bertulus (de Marsella) en que hacia fervientes votos por la gloria de la medicina española, y saludaba afectuosamente á los individuos del Congreso, animándoles á resolver la cuestion de los lazaretos y cuarentenas, en el sentido de la conservacion de unos y otras, que era su opinion.

El Sr. Santucho propuso constase en el acta el aprecio del Congreso hacia Mr. Bertulus por su atencion y deferencia, y el Congreso lo aprobó.

Acto seguido se repartieron algunos ejemplares de unos opúsculos sobre la fiebre amarilla que el indicado profesor Bertulus habia remitido con este objeto.

El Sr. Fernandez Carril leyó su memoria acerca de la importancia de las cuarentenas y lazaretos, recomendando y poniendo á disposicion del Congreso la traduccion, ya concluida por dicho señor, de la anatomia patológica de Lebert, y pidiendo su apoyo para cuando se publique. El Congreso tomó en consideracion el deseo del Sr. Fernandez Carril, ofreciendo su apoyo para entonces.

El Sr. Landa leyó el estudio sobre la naturaleza del miasma en las epidemias; durante su lectura se presentaron uno despues de otro el Excmo. Sr. Duque de Veragua, Presidente del Consejo de Sanidad, y el Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo, Ministro de la Gobernacion, ocupando este la presidencia.

El Sr. Benavente, Vicesecretario, dió cuenta de la memoria presentada por el Sr. D. Jacinto Roger (de Mahon) sobre los sucesos ocurridos en el lazareto del Puerto de Mahon desde su apertura en el año 1817 hasta el presente; leyendo algunos cortos párrafos tan solo, en atencion á lo estenso del trabajo y á su indole, que hacia imposible la lectura total en breve espacio.

El primer Vicesecretario, Sr. Montejo, dió cuenta de haberse recibido un artículo impreso en el *Monitor de la Salud*, debido á D. Pedro Felipe Monlau, acerca de la *Doctrina del régimen cuarentenario*, no dándose lectura de él por haberse publicado de antemano y ser ya conocido.

El Sr. Leon y Luque leyó las conclusiones de una memoria sobre la *Importancia de los lazaretos y cuarentenas*, del señor D. José Varela de Montes (de Santiago).

No habiendo más trabajos escritos de que dar cuenta, el Sr. Presidente declaró abierta la discusion sobre el primer punto.

El Sr. Galdo usó de la palabra el primero, y despues de congratularse por haber contribuido á someter á discusion un asunto de tal importancia, dió las gracias al Sr. Ministro por honrar con su asistencia la sesion, y por la seguridad en que estaba de que si algo bueno resultaba de la discusion, sabria aprovecharlo en beneficio de las instituciones sanitarias de nuestro país; llamó la atencion hacia las patentes sucias y limpias que se dan con un solo dia de diferencia en fines de mayo; hacia la posibilidad de rehuir y burlar las prescripciones sanitarias de nuestro país, viajando desde las Antillas por la via de Inglaterra; y resumió diciendo que si las cuarentenas y lazaretos tuvieron importancia en otra época, hoy no la tienen ni en el interior ni en el exterior.

Durante el discurso del Sr. Galdo pidieron la palabra los Sres. Poblacion, Ruiz Jimenez é Iglesias.

El Sr. Nieto leyó una carta del Sr. D. Francisco Mendez Alvaro, comunicando al Congreso que no podia asistir por una desgracia de familia; en ella enunciaba su principal pensamiento en esta cuestion y felicitaba al Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. Nieto hizo algunas consideraciones acerca del desarrollo de las enfermedades epidémicas, endémicas y esporádicas; de las principales y más necesarias condiciones para que éste se verifique: dijo que lo más principal que habia de hacerse para evitar que fueran tan terribles los estragos epidémicos, era sanear los focos de donde parten las epidemias; y despues, que los gobiernos armonizasen los medios de resistencia para combatir el azote epidémico, exótico, contagioso, con las necesidades de los pueblos.

El Sr. Torres Muñoz y Luna, á quien correspondia el turno en la palabra, expuso la opinion de los contagionistas y no contagionistas: indicó que la quimica no era estraña á la dilucidacion de este punto: dijo que los lazaretos y cuarentenas representaban el retroceso, y son causa de que no se estudie todo lo debido acerca de los miasmas y su modo de destruccion: que si se defienden los lazaretos, se hallaba en el caso de pedir uno para cada foco de infeccion y contagio, de los muchos que por desgracia se hallan en nuestro país, sobre todo en las grandes poblaciones, como Madrid, etc. Explicó las cuatro teorías más admitidas de los miasmas, y dijo que, segun su modo de ver, debian considerarse como intoxicaciones todas las enfermedades epidémicas, desde la intermitente al cólera morbo asiático. Habló de los focos de los hospitales y demás edificios públicos y privados, y puso en relieve la falta de medios para aprender. Consideró como inútiles los lazaretos, por ser esta una medida sanitaria que se eludia con suma facilidad, viajando de las Antillas á otros países antes de llegar á España, y defendió la conveniencia del uso de los desinfectantes en los buques, proponiendo se nombráran comisiones permanentes que vigilasen el cumplimiento de esta medida.

El Sr. Yañez se declaró contrario á la teoria del contagio, por considerarla inútil, injusta é inmoral: inútil porque habia medios de eludirla; injusta porque á unos les obligaba al aislamiento y á otros les permitia la libre circulacion; é inmoral porque sembraba el pánico en los ánimos y excitaba sentimientos egoístas, haciendo que los sanos abandonasen á los enfermos.

El Sr. Ruiz Jimenez manifestó, que para juzgar de la importancia de los lazaretos y demás medidas sanitarias, conviene abrir la historia, examinar los hechos y su razon de ser; que las pestes de Levante y de América no eran conocidas en nuestro país, hasta que tuvimos comunicacion con aquellos apartados países donde nacen y de donde se importan, siendo por lo tanto exóticas: citó las principales epidemias que España ha sufrido desde 1800, y llamó la atencion hacia su menor frecuencia desde que se adoptaron severas medidas restrictivas, no habiendo existido más que la fiebre amarilla en Canarias por haberla importado el *Nivaria*. (El Sr. Landa pidió en este punto la palabra para rectificar.) El Sr. Ruiz Jimenez manifestó, que más perdía el comercio el día que se desarrollaban las epidemias en los puertos, y dijo que los países esencialmente agrícolas que, como el nuestro, se hallaban en condiciones especiales de longitud y latitud, necesitaban leyes sanitarias especiales; que los países filántropos nos cerraban sus puertas y dificultaban la entrada de nuestros productos, cuando éramos acometidos por alguna epidemia, y que Mr. Melier, inspector general enviado á San Nazario, que era anticontagionista, habia sumergido en la mar los buques sospechosos, cosa que todavia no se habia hecho en España. Habló del contagio del cólera en el Hospital general de Madrid y en Valencia, y que una vez que los quimicos no están conformes y no saben lo que es el miasma, no deben quitarse las cuarentenas ni los lazaretos; que así pensó el Congreso de Marsella, y que en apoyo de su conveniencia debia decir que Canarias habia pedido el establecimiento de un lazareto.

Entró el Sr. Rector.

El Sr. Fernandez Carril pidió la palabra para una cuestion de orden, y concedida por el Sr. Presidente, dijo que era preciso durasen menos tiempo los discursos para que pudieran tomar parte en el debate mayor número de individuos.

El Sr. Ministro de la Gobernacion indicó que no era posible llevar con sumo rigor el Reglamento, siendo el criterio de los oradores el único posible.

Usó de la palabra el Sr. Landa para rectificar, y dijo que él había probado palpablemente que, ó se ha de admitir que la fiebre amarilla tiene un periodo de incubacion mayor de veinte dias, ó que ningun buque de los que se dice que la introdujeron pudieron importarla.

El Sr. Sanchez Rubio opinó porque no haya ni cuarentenas ni lazaretos, por ser medios incompletos y por lo tanto insuficientes, no comprendiendo las restricciones tan solo en los puertos y la libre circulacion por todos los demás puntos sin medidas sanitarias y de precaucion, debiendo por lo tanto suprimirse.

El Sr. Ruiz Jimenez pidió la palabra para rectificar, y dijo que del asunto del *Nivaria* debía decir al Sr. Landa que sin poner en duda lo que S. S. decia, él se había atendido á lo que otros profesores de aquel pais le habían comunicado.

El Sr. Ministro de la Gobernacion dijo que sentia retirarse, pero que sus deberes de consejero de la Corona le imponian este deber: que agradecia al Congreso la insigne honra que le había hecho haciéndole Presidente de honor: que hubiera deseado poder tomar parte en el debate como presidido y no como Presidente: que recordaba con gusto que poco tiempo hacia se habían reunido los profesores de derecho para tratar cuestiones de alto interés social, así como el Congreso médico dilucidaba sus cuestiones científicas que tanto interesan á la sociedad, lo cual demostraba la tendencia de la época actual á la unidad científica: que lo que solo se creia cuestion científica lo era humanitaria y social. Comparó nuestra civilizacion de hace treinta años con la presente, y dijo se envanecía del adelanto de las ciencias y las artes en tan corto espacio de tiempo, cabiendo la gloria del renacimiento de España al reinado de Doña Isabel II, así como durante el de los Reyes Católicos se había descubierto un Nuevo Mundo, y añadió que consideraba tan digno de ser conocido el entusiasmo del Congreso médico, que aprovecharia la primera ocasion para ponerlo en conocimiento de nuestra augusta soberana á fin de que diera á las clases médicas toda la proteccion que se merecen.

El Sr. Marqués de San Gregorio dió gracias al Sr. Ministro en breves y sentidas frases por la honra que había dispensado al Congreso presidiendo sus tareas en este dia y por la consideracion y afecto de sus palabras y ofrecimientos.

El Sr. Ortiz (de Birmingham) pidió la palabra, y concedida por el Sr. Presidente, manifestó que hijo de la América y vecindado en Inglaterra, había acudido presuroso á este Congreso así que supo el propósito de su celebracion, vivamente interesado por la gloria de la medicina española, y que aunque el menos autorizado de todos, se atrevia á proponer un voto de gracias para el Sr. Ministro. El Congreso acogió unánimemente la proposicion del Sr. Ortiz, y el Sr. Presidente manifestó que en España todo extranjero es bien recibido en el seno de las corporaciones científicas, pero que los americanos que hablan la hermosa lengua de Cervantes reciben como hermanos un abrazo.

El Sr. Ministro abandonó el salon, y ocupando de nuevo la presidencia el Sr. Santucho hizo uso de la palabra el señor Calvo, y despues de estensas reflexiones acerca del contagio y de las enfermedades epidémicas, virus y miasmas, dijo que siempre entraban las epidemias por los puertos y que á estos solo se llegaba en barcos: que se importan de lejanos paises, y que segun Sydenham debe corresponderles algo en la atmósfera: que hay miasmas aunque no los hallen los químicos: que el Sr. Landa los concedia en las lagunas pontinas y el orador creia existiesen en el delta del Ebro y otros puntos: que los que proponen desinfectar lo admiten tambien: que el miasma nace en el individuo, no en la atmósfera. (El Sr. Yañez pidió la palabra para rectificar.)

Hizo algunas observaciones acerca de la oftalmia militar y citó algunas circunstancias de propagacion del cólera en el Hospital general. (El Sr. Delgado pidió la palabra.) Añadió que opinaba no debian quitarse ni las cuarentenas ni los lazaretos, siendo en esto conservador, por más que en el Cuerpo consultivo á que pertenecia haya sido reformador, y no podia menos de recomendar al Gobierno mucha vigilancia respecto de las procedencias del Ganges, el Nilo y el Golfo mejicano.

El Sr. Poblacion dijo que había tomado la palabra para defender el contagio combatido por los Sres. Yañez y Luna quien proclamaba como útil la química en estos casos: que rechazaba que los contagionistas solo quisieran ver las epidemias de lejos, y que debía llamar la atencion hacia el hecho probado de la propagacion desde 1800, por lo cual opinaba por que se mantuviesen las cuarentenas y lazaretos.

El Sr. Yañez rectificó diciendo que no había negado los miasmas, y que creia que los médicos que tuvieran conocimientos de química eran los llamados en su dia á resolver esta cuestion: que se contentaba con saber el criterio administrativo del Sr. Calvo, volviendo á asegurar que los lazaretos eran innecesarios, y aduciendo como prueba que despues de la guerra de Africa, á pesar de haber en el ejército á su vuelta á España muchos coléricos, no hubo epidemia.

Varios señores contestaron que sí.

El Sr. Fernandez Carril se pronunció por el contagio, y en esto se apoyó para pedir la conservacion de los lazaretos y cuarentenas.

El Sr. Iglesias manifestó que á pesar de la bondad de los discursos de los señores que le habían precedido en el uso de la palabra, no había visto en ellos más que un pugilato entre contagionistas y no contagionistas, apartándose de la cuestion principal: que las afecciones para que se han creado los lazaretos no son de nuestro pais y debe conservarse lo que tenemos: que los tifus exóticos son contagiosos: que el tifus y el cólera lo son, y de ello buenos testigos los médicos de partido y los de hospitales, y por fin, que interin no se pruebe lo contrario deben conservarse mejorándolos.

El Sr. Delgado dijo que incidentalmente había hablado el Sr. Calvo de la oftalmia militar, y que ya no existe ni se padece en Bélgica, que era donde había más, y está demostrado que es la granulosa, la cual es virulenta y no miasmática.

El Sr. Calvo rectificó diciendo que había consignado se padece una oftalmia que se parece á una blenorrea, y que estrañaba se confundiera esta oftalmia con la purulenta ó de Egipto.

El Presidente, Sr. Marqués de San Gregorio, leyó el último artículo del Reglamento acerca de las decisiones del Congreso y preguntó en vista de lo avanzado de la hora si tenia que tomar alguna sobre el punto en cuestion, y habiéndose contestado unánimemente que nó, levantó la sesion á las cinco y media, anunciando que el dia 27 presidirá el Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

Madrid 26 de setiembre de 1864.—El Presidente, CORRAL.—El Secretario, PABLO LEON Y LUQUE.

Acta de la cuarta sesion celebrada el 27 de setiembre de 1864.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO.

Se abrió á las doce ocupando la presidencia el Sr. Santucho, y el infrascrito Secretario leyó el acta anterior, indicando antes de ser aprobada que estas actas que se leian por la Secretaria eran tan solo unos ligeros extractos para llenar la prescripcion reglamentaria, y contenian tan solo el fondo de lo dicho por los oradores, y las que tendrian la debida publicidad, serian las que en armonia con estas se tomasen de las notas taquigráficas como más estensas y exáctas. Aprobada el acta, se dió cuenta de haber recibido una memoria sobre el cáncer por el Sr. D. Melchor Sanchez Toca y unos apuntes sobre el mismo objeto por el Sr. Ortiz, de Birmingham. El Sr. Benavente dió lectura á una comunicacion del Sr. Poblacion, en que participaba poner á disposicion del Congreso un gran número de ejemplares de su memoria acerca de la terapéutica empleada por los cirujanos españoles en las heridas ocasionadas por arma de fuego, la cual fué premiada por la Real Academia de medicina de Madrid. El Congreso aceptó con sumo agrado el ofrecimiento del Sr. Poblacion, siendo distribuidos los ejemplares indicados.

Acto continuo dió principio la lectura de trabajos escritos acerca del punto sometido en este dia á discusion por el del Sr. Fernandez Carril titulado: *Dos palabras acerca del tratamiento quirúrgico del cáncer*. El Sr. Montejo, primer Vicesecretario, dió lectura á *Algunas reflexiones y hechos prácticos aducidos para esclarecer el valor de la cirujia en el tratamiento de los tumores cancerosos*, por D. Gerónimo Roure, de Vitoria. El Sr. Benavente, Vicesecretario segundo, leyó la memoria intitulada: *¿Es curable el tumor canceroso por el tratamiento médico?* del Sr. D. Antonio de Grazia y Alvarez (de Puerto-Real).

Seguidamente el Sr. Leon y Luque, Secretario general, leyó la memoria que sobre el valor de la cirujia en el tratamiento de los tumores cancerosos había presentado en este dia el Sr. D. Melchor Sanchez Toca: durante su lectura se presentó en el salon el Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, Ministro de Fomento, y ocupó la presidencia.

El Sr. Gomez Pamo leyó en seguida, por sí y á nombre de los Sres. Olavide y Osorio, unas conclusiones sobre el valor

de la cirugía en el tratamiento de los tumores cancerosos; y finalmente, el Sr. Ortiz dió lectura á unos apuntes sobre el mismo asunto, con las observaciones que habia podido recoger en 14 años en los hospitales de Inglaterra.

Terminada la lectura, el Excmo. Sr. Presidente indicó quedaba abierta la discusion sobre el segundo punto correspondiente á este dia, concediendo la palabra al Sr. Rubio (D. Federico), el cual despues de pedir benevolencia dió gracias al Sr. Ministro por honrar con su presencia este acto, recordando á S. E. las glorias adquiridas en la oratoria: dijo que la cuestion que se iba á debatir era árdua y espinosa, y que por lo mismo que cabian en ella distintas opiniones, y hablabamos á hombres de ciencia y á los que no lo eran tambien, no debia nadie avergonzarse de discutir: que se ignora la causa del cáncer y era preciso que la inteligencia la buscara. Entró en seguida en consideraciones acerca de las causas ocasionales y predisponentes, deduciendo su existencia por la del efecto. Dijo que la causa del cáncer ó era espontánea, entendiéndose por tal la que se realiza en si y tiene autonomia, ó se presentaba á la menor insinuacion: enumeró las diversas clases de cánceres que habia, segun sus causas productoras, indicando que el de origen interno era de causa especifica, que solo producía cáncer: que no combatía las estadísticas, pero no gustaba de ellas, porque con la estadística se probaba todo. De la nocion causal pasó á los sintomas y signos de sintomas, que consideró insuficientes, asignando mayor valor á los signos de curso para esclarecer la naturaleza del cáncer: dijo que el tratamiento era empirico: que es mejor signo la supuracion que su falta, á no ser cuando existe la caquexia, asegurando que la medicina es impotente para la curacion, y solo hay salvacion posible, como habia dicho el Sr. Toca en su memoria, en la cirugía: que creia el cáncer diatésico, pero que operar era alargar la vida, y que en ciertos casos el mejor juez de la conveniencia de la operacion era el mismo enfermo, citando en apoyo de esto algunos casos de su práctica.

El Sr. Busto, despues de dirigir algunas frases al Presidente y al Congreso, invocó la memoria del Sr. Villanueva y Solis, ya difunto, y del Sr. Argumosa, ausente: dijo que aceptaba la frase del Sr. Galdo, su maestro tambien, y que traia al mercado sus escasos frutos. Consideró la cuestion del dia, tan humanitaria y social como la del dia anterior, por lo que dió las gracias á la Comision organizadora que la habia elegido: acudió á la experiencia que habia adquirido en clínicas y hospitales y en operaciones hechas en su práctica particular, que le habian formado criterio propio. Citó un aforismo de Hipócrates, el cual á ser mal comprendido, hubiera dado lugar á duras calificaciones de criticos y eruditos, pero no siendo lo que tomó de aquella época no podia menos de ser defendido. Se decidió por la operacion en determinadas condiciones: dijo que la cirugía moderna ó contemporánea habia resuelto la dificultad en la mayoría de casos, operando: enumeró las diversas especies de cáncer, observando que la operacion generalmente alarga la vida y la precipita las menos veces: y despues de citar algunos casos de su práctica en el hospital clínico de la Facultad de medicina de Madrid, indicó dos en que no debe dudarse hacer la operacion, contando entre ellos los en que no existe caquexia que deben operarse siempre, y aun habiéndola, cuando causan entorpecimientos grandes á la entrada de los orificios, los que pueden matar por la fuerza del dolor, y por copiosas hemorragias que acabarian antes con la vida del enfermo.

Acto seguido el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, manifestó el sentimiento que experimentaba por no poder continuar presidiendo en atencion á los deberes de su cargo: se felicitó por haber sido ministro en ocasion que tenian lugar tan útiles congresos científicos, en que solo se hace paso la ciencia, acallando el insidioso grito de las pasiones y rencillas; ofreció la proteccion del Gobierno para estas asambleas, aunque estaba persuadido que la mejor proteccion estaba en nosotros mismos y en la ciencia que poseian los individuos del Congreso.

El Sr. Marqués de San Gregorio dió las gracias á S. E. en nombre del Congreso, por sus galantes frases y despues de abandonar el salon el Sr. Ministro, que aseguró no olvidaria nunca este acto, continuó la sesion bajo la presidencia del Sr. Marqués de San Gregorio.

El Sr. Calvo recorrió la historia de la medicina para encontrar la sintesis de los conocimientos actuales sobre el cáncer y de los que se poseian antes, y que podian reducirse en tiempo de Hipócrates al *noli me tangere*; en tiempo de Hilden, Agüero y Aquapendente á la benignidad y maligni-

dad de los tumores; en tiempo de Beer al homorfismo y al heteromorfismo; en tiempo de Muller y con ayuda del microscopio, á la célula especial, cancerosa. Respecto á esta dijo haber observado con el microscopio y haber hallado en los cánceres organizacion, textura, cosa que no habia hallado en los tumores benignos; preguntó si seria tejido heterólogo, si tendria génesis, no formacion sino nacimiento, y quién lo engendraria: confesó que este era un secreto de la Omnipotencia, que acaso algun dia los incesantes estudios lo penetraran: aunque conceder esto, seria poner en manos de los hombres la organizacion. Manifestó que influyen en el desarrollo de los cánceres, la localidad, el sitio, lo que toca el liquido blastemático que se acumula y que constituye la especialidad del cáncer: que la naturaleza con la direccion médica cura muchas enfermedades; que con la dietética y farmacología se curan otras muchas, y cuando esto no basta, se acude al bisturí, como la justicia acude á la última pena, siendo seguro que Filanghieri y Pacheco no están por esta terapéutica de la justicia: que en la comparacion todavia salia gananciosa la cirugía, pues la terapéutica de la justicia mata y la de Sanchez Toca conserva aun la vida; y que por esto no debia denigrarse á la cirugía cuando la terapéutica no basta; considerando feliz á la humanidad que tiene un bisturi para librarse de algunos dolores.

El Sr. Alonso dijo que la cuestion estaba algo vaga: que era preciso fijar la clase de tumores de que se trataba y una infinidad de cuestiones que envolvía la principal: que no hallaba la dificultad en la etiología y si en el diagnóstico por falta de suficiente criterio para distinguir los tumores cancerosos de los que no lo son: que el criterio que la anatomia patológica nos suministra es *à posteriori* y no sirve. Habló de la escuela micrográfica y de los caracteres que se asignan á la célula especial, pero los consideró infieles todavia, por haberse reproducido cánceres que no lo parecían al microscopio y vice-versa. Se decidió por el criterio que suministra, la observacion clínica, porque esta aprecia las condiciones del enfermo, y de la enfermedad: no le cree infalible, pero si menos espuesto á error, pudiendo emplearse *à priori*. Dijo que el cáncer era diatésico, pues se desarrollaba espontáneamente, se trasmitia por herencia y necesitaba condiciones orgánicas favorables para su desenvolvimiento; precediendo á la diatesis, que es un estado morbozo latente, cierta disposicion individual, molecular, cierto modo de inervacion y cierta crásis de la sangre que dan aptitud para el padecimiento. Dijo que la caquexia era tangible y producida por las absorciones: que la llevan á la sangre: que los cánceres son curables alguna vez é incurables en la generalidad de los casos y que en ocasiones se han curado por medio de la gangrena ó modificando la diatesis que los precede: que no siempre se reproducian, aunque no tenia experiencia propia de ello.

Añadió que deben operarse, porque se dan tréguas al mal, y entre tanto puede curarse la diatesis, pero solo deben operarse los limitados, no los difusos, pues en estos mueren los enfermos á causa de la estension de la herida, teniéndose menos seguridad de agotar el mal cuanto más extenso sea; y por fin que no debe operarse cuando hay caquexia.

El Sr. Toca se ocupó de averiguar qué hay de constitucional y de local en el cáncer, asignando á lo primero la diatesis y la caquexia, y á lo segundo la enfermedad local ó degeneracion orgánica: consideró estos tres estados como tres eslabones de una cadena; el primero la diatesis, el segundo el cáncer y el tercero más fatal la caquexia, y por eso dijo que la cirugía cortaba el segundo para no dar lugar á la produccion del tercero. Dijo que la diatesis en su principio no era enfermedad sino predisposicion morboza, resultado de combinacion del temperamento linfático con nervioso y sanguíneo y estremada impresionabilidad: que cuando esta diatesis simple se combina con vicios constitucionales produce la compleja, y si este estado se sostiene por algun tiempo, se está espuesto al desarrollo del cáncer: que cuando un individuo diatésico tenia indicios de vicio constitucional en alguna localidad, tarde ó temprano tendria cáncer, y que las diatesis y las influencias morales traen semejantes trastornos, siendo preciso estudiarle en sus dos períodos de infarto y ulceracion: que en el primero era resoluble con los medios comunes combatiendo el vicio que lo produjo, y que cuando esto no bastaba, la cirugía cortaba el nudo gordiano: que en el segundo período en que existe la degeneracion ya no pueden vencerla la terapéutica ni los medios comunes de la cirugía, siendo precisas las operaciones, porque con ellas se cura bien el mal local, y el enfermo queda como antes con la diatesis en disposicion de ser combatida esta: que cuando las estirpaciones están bien hechas

los enfermos curan; y cuando esto no sucede, será culpa del individuo, pero no de la ciencia. Marcó en el tercer periodo, entre otros caracteres, el reblandecimiento de la dureza que se halla en el segundo, y dijo que entonces lo que era escirro pasaba á ser cáncer oculto, marcándose la irradiación patológica que explicó: que en las caquexias la regla general es no operar por lo generalizado del mal, por las malas condiciones de la herida para la cicatrización, y explicó cómo se produce la caquexia: citó algún caso excepcional de haberse curado caquéticos con la operación, pero dijo que estas no eran verdaderas caquexias ó estaban solo limitadas á un punto; y por fin, que no se culpe á la cirugía de impotente, puesto que siendo la diátesis y la caquexia del dominio de la medicina, esta se manifiesta impotente al principio y al fin de la enfermedad.

El Sr. Olavide, considerando que poco podía añadirse á lo dicho por los oradores que le habian precedido, creia debía terminar aquí la sesión y retiraba la palabra.

El Sr. Casas cedió la palabra al Sr. Soler, quien dijo que en los tumores llamados cancerosos y en que real y efectivamente hay cáncer, la cirugía no sirve para nada: hizo algunas consideraciones acerca de los tumores cancerosos y los dividió en de fácil y dudoso diagnóstico; dijo que el cirujano no debe operar por condescendencia (pidieron la palabra para rectificar, uno en pos de otro, los Sres. Toca y Rubio), debiendo ser el cirujano muy severo y recto en este punto, y que no creia acertado suponer que cuando un cáncer se reproducia despues de operado, era por impericia del operador: resumió diciendo que cuando es verdadero cáncer, la cirugía es impotente para curarlo, y cuando el tumor es de naturaleza dudosa, debe operarse.

El Sr. Cortejarena rehusó la palabra por igual motivo que el Sr. Olavide.

El Sr. Tejada y España dijo que por sí no hubiera hablado, pero tenia que cumplir un sagrado encargo de un cirujano de partido que remitia para la presentación al Congreso un ojo canceroso operado en una niña recién nacida. Hizo á grandes rasgos la historia de este caso y entró en algunas consideraciones acerca del cáncer y su manera de desarrollo, llamando la atención del Congreso hacia la explicación que pudiera tener el desenvolvimiento del indicado cáncer del ojo en el cláustro materno, siendo los padres de la niña sanos y robustos.

El Sr. Cervera, despues de pasar revista á las luchas y discusiones sobre el cáncer, habidas en las escuelas y academias, defendió la micrografía é indicó que si bien alguna vez podia incurrir en error, ella misma corregia sus errores y que el microscopio valia mucho, sin que por eso dejase de proclamar muy alto el juicio clínico y la observación constante. Se ocupó tambien de la formación de los tumores segun las diversas escuelas. Resumió dando importancia al microscopio para esclarecer el diagnóstico: dijo que la enfermedad primitiva es local; que en el periodo de degeneración, segundo del Sr. Toca, debía operarse, y que los jugos cancerosos marchaban por imbibición por el trayecto de los nervios donde se fijaban principalmente.

(El Sr. Calvo pidió la palabra para rectificar.)

Llamado el Sr. Poblacion, á quien correspondia el turno de la palabra, resultó estar ausente del salón.

El Sr. Asensio dijo que no habia querido retirarse sin leer al Congreso una carta del Sr. D. Diego Argumosa (que leyó) en que explicaba su opinion acerca de los cánceres y la oportunidad de su operación, y despues de algunas reflexiones sobre el asunto que se debatia, admitió la diátesis, y que los que niegan esta, no pueden explicar el desarrollo de la enfermedad local sino por causas comunes, so pena de pasarse al bando opuesto con armas y bagajes.

El Sr. Carmona habló del desarrollo del cáncer y de las diversas circunstancias individuales que son necesarias para ello.

El Sr. Sanchez Quintanar hizo algunas observaciones encaminadas á demostrar la posibilidad de curar el cáncer, destruyendo el magma por medio de inflamaciones provocadas en el tumor con las agujas de acupuntura ó en inyecciones de percloruro de hierro.

Los Sres. Toca y Rubio desistieron de rectificar, y lo hizo ligeramente el Sr. Calvo sobre algunos puntos de su discurso que no habian sido bien interpretados.

Leído al Congreso por el infrascrito Secretario el dictámen de la comision para informar sobre la proposición que el primer día hizo el Sr. Landa, se tomó en consideración; abierta discusión y no habiendo quien la impugnara, fué aprobada por unanimidad.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las seis menos cuarto.

Madrid 27 de setiembre de 1864.—*El Presidente*, CORRAL.—*El Secretario*, PABLO LEON Y LUQUE.

Acta de la quinta sesión celebrada el 28 de setiembre de 1864.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE SAN GREGORIO.

Se abrió la sesión á las doce y cuarto, leyendo el infrascrito secretario el acta de la sesión anterior, la que fué aprobada con una ligera adición que solicitó el Sr. Sanchez Quintanar, relativa á la parte de su discurso, y consistió en la mención de las inyecciones de percloruro de hierro en los tumores cancerosos.

Se dió cuenta de un oficio del Sr. Fernandez Carril, en el que manifestaba su sentimiento por tener que ausentarse en este día, y en el que al mismo tiempo señalaba su opinion en los cuatro puntos sometidos á exámen, á saber: 1.º, conservación de lazaretos y cuarentenas; 2.º, que el cáncer, producto de una diátesis, no solo se palia sino que se cura con los medios farmacológicos y quirúrgicos; 3.º la tisis, producto de la tuberculosis, y esta de una diátesis, se palia, pero no se cura; 4.º, el criterio de la libertad moral solo puede hallarse en una observación continuada de los sujetos.

Se dió cuenta de una comunicación del Sr. D. José Lopez de la Vega, en que manifestaba al Congreso hallarse enfermo, por lo que no podia tomar parte en el debate para el cual tenia pedida la palabra.

(Entró el Sr. D. Salustiano Olózaga y ocupó un puesto al lado del Sr. Presidente.)

El Sr. Tejada y España manifestó de parte del Sr. D. Patricio Salazar, que este se hallaba enfermo y no podia asistir á las sesiones, pero que felicitaba cordialmente al Congreso por sus brillantes reuniones y ofrecia mandar algun trabajo en otra ocasión.

Todas estas comunicaciones las recibió con aprecio el Congreso, sintiendo las indisposiciones de los que no podian asistir.

El Sr. Sanchez Quintanar manifestó que el enfermo motivo de la observación que tuvo el gusto de leer al Congreso el primer día, sobre desarticulación de la rodilla, habia llegado de Valencia, y se hallaba en el salón inmediato por si los señores socios querian examinarle y reconocer la parte operada. El Congreso quedó enterado, siendo reconocido durante toda la sesión por gran número de individuos, que quedaron satisfechos del resultado de la operación.

Se dió cuenta de haberse recibido una memoria *Sobre las causas de la tisis y medios de corregir ó evitar sus estragos*, por el Sr. Martin de Pedro, y otra sobre igual asunto por el señor Sanchez Toca.

Seguidamente se dió principio á la lectura de memorias presentadas sobre el punto del día, empezando por la del Sr. Cerdó y Oliver, y siguiendo por el orden indicado las del Sr. Vinader, Auban, Ester, Varela de Montes, Díez Canseco, Fita, de Pedro y Sanchez Toca, siendo leídas las de los señores ausentes por el Secretario general y Sres. Vicesecretarios.

Abrióse la discusión sobre el punto designado para este día, y el Sr. Olózaga, primero en el turno de la palabra, dijo despues de saludar al Congreso y augurar buen resultado de sus tareas, que la tisis era hereditaria: se ocupó de las causas de la enfermedad, expuso las teorías más conocidas para explicar su producción, y admitió la diátesis, no como predisposición, sino como la enfermedad misma. Admitió tambien como causas de la enfermedad la diversa acción de los agentes que nos rodean, é hizo consistir la afección en el trastorno que sufren los agentes protéicos que forman nuestro organismo: añadió que solo podia explicarse la presentación de la tisis, cuando no provienen de herencia, por la alteración de las condiciones de la sangre: que la explicación del modo de producirse la afección era menester buscarla en la química, seguro hilo eléctrico que con el tiempo sustituiria á las añejas torres telegráficas, pero que todavia no podia explicar la formación del tubérculo. Dijo que la tisis se padece en todas las clases de la sociedad, y que hay oficios que predisponen á ella y aun la desarrollan con más facilidad, y llamó la atención hacia la influencia que en su producción y desenvolvimiento más ó menos rápido tienen las condiciones climatológicas de algunos países, citando en apoyo de esto las muchas tisis que se producen en Madrid, y la notable circunstancia de que los monos que se traen para el estudio de la historia natural mueren todos más

ó menos pronto tísicos. Dijo que tiene profilaxis fácil si se llega á tiempo: que con ella no se cura, pero se retardan los periodos, siendo los medios profilácticos todos los contrarios á las causas que la producen, debiendo hacerse uso de los higiénicos y farmacológicos en el largo espacio que media entre el principio del mal y el desarrollo del tubérculo, y habló por fin de la antigüedad de las teorías químicas, que hizo remontar hasta Hipócrates.

El Sr. Iglesias saludó al Congreso y al Sr. Olózaga, se felicitó del acierto en la elección de cuestiones, dando las gracias por ello á la Junta organizadora, y admiró la importancia de los discursos pronunciados en la sesión anterior con motivo del cáncer; apostrofó de un modo sumamente lisonjero al Sr. Toca por la brillante parte que tomaba en las tareas del Congreso, y subordinó la curación de la tisis al conocimiento de su causa productora: manifestó el conocimiento imperfecto que se tenía aun de los caracteres físicos y químicos del tubérculo, y trató de inquirir la causa primordial: que creía como el Sr. Toca que residía en la sangre: alabó la micrografía y enunció las dudas filosóficas que se tenían sobre la semejanza y desemejanza del cáncer y el tubérculo: que la diátesis existe antes que el tubérculo, y como las demás tiene su asiento en la sangre: que el estado de embarazo parecía ser motivo de alivio en esta dolencia, pero que este alivio era fugaz y engañoso para matar mejor despues en el puerperio: manifestó tambien la posibilidad de que un día llegue en que se cure la tisis como la clorosis: que es contagiosa y se hereda, y en comprobación citó el caso de una familia en quien sin antecedentes tuberculosos de ninguna especie se desarrolló la tisis y todos perecieron, y otro de una alcoba en una habitación en Madrid, en la que han sucumbido de tisis consecutivamente cinco individuos de otras tantas familias diferentes. (Pidió la palabra el Sr. Luna.)

El Sr. Benavente indicó que no el deseo de gloria ni el vano de figurar en periódicos reunía á tantos médicos en el Paraninfo de la Universidad, sino el deseo de ser útiles á la humanidad y á la ciencia; se lamentó de la injusticia de la sociedad para con los médicos en general, y aun más del desvío é ingratitud de los profesores espúreos que critican esta clase de reuniones. Dijo que no necesitaba saber qué eran causas y cuáles las que daban como producto esta enfermedad; que le bastaba las relaciones de las condiciones que favorecen el desarrollo de la tisis, y que no dejaba de extrañar que los charlatanes que todos los días se anuncian en los periódicos, asegurando que curan el cáncer y la tisis, no se hubiesen presentado con sus descubrimientos: admitió como indudable su trasmisión por herencia y aseguró apoyándose en la estadística, que un 10 por 100 de los habitantes del mundo conocido la padecen: que salta por encima de algunas generaciones y que el orador no había visto en España los perjuicios que para la prole, dicen los franceses, traen los matrimonios consanguíneos: que daba poca importancia á los temperamentos por su grande variabilidad, pero no así á las ocupaciones, señalando como la más abonada, la vida sedentaria: tambien consideró como de suma importancia las pasiones deprimentes. Habló de la mayor ó menor actividad de las funciones del corazón, y entrando en el examen de las enfermedades que más predisponen á la tisis, señaló como más principales el sarampión, sobre todo en la edad adulta y la fiebre tifoidea. Haciéndose cargo de la influencia de la localidad, habló del Colegio de la Paz, y dijo que la tisis se desarrollaba en este establecimiento en niñas de siete á once años que habían sido criadas en la Inclusa, mientras no sucedía esto en las que se criaban en los pueblos: llamó la atención hacia la incompatibilidad que parecía existir entre la tisis y la clorosis, y entre la primera y las intermitentes, como había tenido lugar de observar en el reino de Murcia; añadiendo que estudiadas las condiciones bajo las que se desarrolla la tisis tuberculosa, deben oponerse las contrarias, y que á la menor predisposición á este mal, el orador remitiría á la vida rural á todos los individuos, fueran de cualquier clase.

El Sr. Montejo dió las gracias en nombre de los individuos de la Junta organizadora por las constantes pruebas de deferencia que estaba recibiendo de los individuos del Congreso, y dijo que solo había tomado la palabra para dar cuenta de un hecho que creía de importancia para el tratamiento de la tisis. Examinó la historia relativamente á las causas de la tisis desde la antigüedad, y dijo que los autores nos han llevado al conocimiento del tubérculo, pero no al de su causa: que no creía como el Sr. Olózaga en muchas causas sino en una, que había diferencia entre esta y las condiciones gené-

sicas: que la causa estaba en la sangre y era la diátesis: que necesitaba hacer uso de esta palabra, no como una ontología, sino como necesaria para espresar cierto número de condiciones que son más que la predisposición: que este padecimiento sigue una marcha fatal y rápida, y que la causa de la tisis produce un mismo efecto en toda la economía: que existen muchas concausas en esta enfermedad, y que el tubérculo se desarrolla, si hay bastante fuerza para ello. Se ocupó en seguida de la importancia de la higiene y de la terapéutica, y citó el caso de un médico amigo suyo, tisis-tipo, que presentándose muy malo en un pueblo de la loma de Ubeda se estableció en él y mejoró extraordinariamente, falleciendo así que abandonó aquella localidad: lo cual corroboró manifestando que en cinco años que había permanecido en la indicada localidad de la provincia de Jaén, no había visto más que un tísico, vizcaíno, que había llevado la enfermedad: y por último, que creía estas consideraciones útiles para la ciencia y para el esclarecimiento del punto propuesto. (Pidió la palabra el Sr. Cervera.)

El Sr. Avilés felicitó al Congreso por sus tareas, y aseguró que si hubiera estado enfermo, se hubiera hecho trasladar hasta el Paraninfo, á fin de aprender, como hacía Montaña de Monserrat en Valladolid, cuando iba á oír á Guevara sus esplicaciones de anatomía. Dijo que la tisis corre con avidez como la electricidad y que se hallaba convencido del aumento que había tenido en estos últimos tiempos, debido sin duda á las luchas y á las pasiones agitadas y tal vez á vicios radicales que pudieran cortarse con las buenas costumbres y la higiene, como quería Morejon, su padre y maestro, cuya memoria se complacía en recordar para que asistiese de algun modo á esta sabia reunión y como prueba del respeto y cariño que siempre profesó al que tanto debía. Hizo un estudio detenido de las causas, enumerando las principales y entre ellas los catarros abandonados, la depauperación de fuerzas y la supresión de foliculos sostenidos antes por largo tiempo; la dividió en aguda y crónica y entrando en los medios de disminuir sus estragos, habló de la higiene, buen régimen, alimentación sustanciosa, cambio de aires, aguas y lugares; para las tisis mucosas las montañas; para las de temperamento irritable ó nervioso los sitios húmedos y templados con emanaciones de animales, y por último consideró incurable la enfermedad cuando hay lesión orgánica.

El Sr. Torres Villanueva aceptó la doctrina del Dr. D. Bonifacio Gutierrez, su maestro, que decía, que el que no nace tísico no muere tísico: admitió la herencia, resultado á veces de muchas generaciones. Dijo que el tubérculo no era la enfermedad sino un síntoma de ella, consistiendo la enfermedad en la diátesis, cuya palabra representaba una idea real. Hizo la esposición de la doctrina de Churchill, diciendo que la esplicación del mal debía buscarse en los elementos inorgánicos de la sangre, y que los trabajos de este autor habían sido mal juzgados por su primera obra, pero que la segunda había provocado una reacción favorable, lo que probó leyendo un juicio crítico de una revista francesa. Habló de los hipofosfitos, de las inhalaciones del iodo y de los viajes como medios reconocidos útiles en el tratamiento de la tisis. (El Sr. Toca pidió la palabra para rectificar.)

El Sr. Toca dijo que había sido aludido por el Sr. Torres Villanueva y se levantaba á contestar: que él era un tísico remediado, pero no curado: que creía que la infección purulenta preexistía al tubérculo, y el trabajo patológico de este era idéntico al de la infección; teniendo aunque análogas estas afecciones algunas diferencias no esenciales. Expuso su teoría admitiendo la presencia de glóbulos de pus en corta cantidad en la sangre, y explicó su desenvolvimiento y su depósito en los intersticios como ya había dicho el señor Iglesias, hasta formarse el tubérculo, precedido de la irritación del parénquima pulmonal, lo cual estaba probado por la experiencia clínica y la anatomía patológica: dijo tambien que admitía la diátesis, las discrasias y la herencia, pudiendo trasmitirse el mal por la generación: que no rechazaba el contagio, sin embargo de que esto era todavía un misterio: que el aumento ó agravación del mal en las puerperas aumentaba la absorción del pus y que por no favorecer el aumento de este, se proscribían las operaciones de fistula de ano: que las localidades influían en su producción: que el orador había arrojado hasta esputos de pus y se había curado con las aguas de Panticosa, los viajes, la mar, las leches y por la bondad de su constitución.

El Sr. Lujan dijo que la mayor actividad del órgano respiratorio era la causa de la tuberculosis, y que esta actividad podía tener lugar por depauperación del organismo ó por

excitación del pulmón, pues en los dos casos hay acúmulo de elementos hiperplásticos en el pulmón, y terminó diciendo que el organismo podía estar sobreexcitado por obstáculos al libre curso de la sangre, por el polvo de ciertas sustancias más ó menos irritantes ó por el frío y la humedad.

El Sr. Poblacion se extendió en consideraciones acerca de las causas que determinan el desarrollo de la tisis en los soldados, mencionando especialmente la nostalgia en los gallegos. Expuso las distintas condiciones en que se encuentra el soldado cuando paisano, cuando quinto y cuando veterano, é hizo ver las influencias climatológicas, manifestando haber evitado el desarrollo del mal en 53 soldados con solo hacerles cambiar de clima por medio de licencias temporales: finalmente, se ocupó de la alimentación que se da al soldado y de la que se le debe dar para evitar la depauperación de fuerzas, que consideró como causa abonada de la tisis.

El Sr. Cervera dijo, que aludido por el Sr. Montejo debía decir que en la sesión anterior se había manifestado rehacio para admitir la diátesis, pero no la había negado, y solo quiso fijar el valor de esta palabra que para él significa fuerza: que la ley de la gravedad sin materia nada significa, y que los adelantos y los hechos analíticos demuestran la célula y sus elementos orgánicos, é hizo algunas otras consideraciones del cáncer, refiriéndose á lo dicho en aquella sesión. (El Sr. Montejo pidió la palabra para rectificar.) Pasó por alto las causas de la tisis y el desenvolvimiento del tubérculo, manifestando que una vez presentado este en el pulmón, se inflama el tejido de este órgano, dando lugar á alteraciones fisiológicas que importa conocer para el tratamiento. Por último, dijo que en la ciencia había nociones especulativas y prácticas, y que si bien no dejaba de reconocer la inmensa importancia de las primeras, pedía respeto y consideración para las segundas; deseando que la micrografía, la química y las ciencias naturales, nos ayudasen en lo sucesivo al descubrimiento de la verdad.

El Sr. Montejo rectificó felicitándose de que el Sr. Cervera hubiera hablado, pues en su discurso se encontraban los medios que había dado sin querer para defender las diátesis, las cuales si eran ontologías, lo eran á la manera de la que Newton hizo al establecer la ley de la atracción; que creía que el microscopio y la química perseguían un fantasma y no descubrirían más que materia, y que la teoría del tubérculo no explicaba la generalización de las manifestaciones tuberculosas en otros puntos.

El Sr. Guallart defendió el microscopio y el estudio del tubérculo. Enumeró las causas de la tisis, dividió el tubérculo en miliar y crudo y aconsejó su estudio, patológica, etiológica y anatómicamente. Admitió la diátesis como disposición *totius substantiae*, no creyendo que resida tan solo en la sangre: negó que el tubérculo se inflame, así como que pueda desprender miasmas que expliquen el contagio, pues no estaba organizado para ello.

El Sr. Capdevila se ocupó de las causas dominantes y locales y del modo de desarrollarse la tisis: enumeró la tisis local, la por inflamación, la de falta de vitalidad, la diatéctica, entendiéndose por diátesis la alteración de la organización que preside á su desarrollo, evolución y terminación, y puede considerarse como el primer periodo de la enfermedad. Dijo que la sangre puede viciarse por falta de eliminación de los malos materiales de la misma ó por falta de absorción de los materiales necesarios para la vida: explicó la producción de los tubérculos y el desenvolvimiento de la diátesis, y dijo que estaban indicados los profilácticos que sirven para regenerar el organismo.

El Sr. Ruiz Jimenez dijo que era preciso mejorar la higiene de los pueblos, y sobre todo de Madrid, porque la insalubridad favorece el desarrollo de las tisis y aumenta la mortalidad, como demostró con algunos datos estadísticos.

El Sr. Navarro llamó la atención hacia la influencia que puedan tener en el desarrollo de la tisis los miasmas palúdicos.

El Sr. Galdo proclamó la gimnasia como medio para prevenir el desarrollo de la tisis, y haciéndose cargo de la influencia de las localidades, dijo que, como buen español, antes de recomendar las de otros países, debía hacer especial mención de la de Elche, como útil en la curación de esta dolencia.

No habiendo más individuos que tomaran la palabra, y después de dar cuenta de haberse cumplimentado el acuerdo del Congreso respecto á la proposición informada por la Comisión que se nombró al efecto, el Sr. Presidente levantó la sesión. Eran las seis y cuarto.

Madrid 28 de setiembre de 1864.—El Presidente, CORRAL.—El Secretario, PABLO LEON Y LUQUE.

VARIEDADES.

CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL.

El sábado 24, según estaba anunciado, se abrieron solemnemente las sesiones de este Congreso. Muchos de nuestros lectores tendrán ya noticia, por la prensa política, del orden y forma con que se ha planteado. Vamos, sin embargo, á añadir por nuestra parte algunos pormenores dignos de ser conocidos para completar la historia de este feliz acontecimiento.

Del discurso de apertura, pronunciado por el Excmo. señor Marqués de San Gregorio, discurso notable por la solidez de sus pensamientos, por la pureza del lenguaje y por la rectitud de sus apreciaciones, extractamos los siguientes párrafos sobre la importancia de los Congresos en general:

«Son los Congresos científicos un medio excelente de extensión de los conocimientos; grandes academias cuyas sesiones se celebran en épocas señaladas ó con periodos más ó menos largos; manifestaciones públicas y solemnes de los diversos ramos del saber; verdaderas exposiciones intelectuales como las de la industria, las de las artes y las de los productos del globo. Su inmensa utilidad es un hecho incontestable, fundado en una verdad de fácil, casi trivial, apreciación. Negar esta verdad valdria tanto como negar que el hombre se instruye un día y otro, de la aurora al ocaso de la vida, en sus relaciones con sus semejantes; valdria tanto como negar el indisputable valor de los medios que tiene la humanidad para propagar los resultados de su inteligencia.

Agréganse á esta utilidad, que debe considerarse como capital, otras de no escasa importancia. La concurrencia á estos Congresos, tanto de los hombres del saber que viven en las grandes ciudades como de los que viven en las poblaciones pequeñas, establece á más del comercio científico la fraternidad profesional; y de esta recíproca comunicación y amigable concordia nace un cambio de conocimientos muy provechoso á los progresos de la ciencia, y el justo equilibrio y la necesaria armonía entre la ilustración del centro y la de la circunferencia.

Y no es menos notable lo que más de una vez se ha observado en estas grandes reuniones científicas y literarias. Un talento privilegiado que vive en la oscuridad y el apartamiento se hace un día superior á su exagerada modestia y se presenta en la arena de la ciencia, donde con general aplauso pasa rápidamente del estado de humilde larva al de brillante crisálida. ¡Cuántas inteligencias dotadas de una fuerza poco común viven siempre ignoradas como la semilla que, encerrando en su interior la actividad y la vida, no llega á germinar falta de las condiciones necesarias para su evolución! ¡Quién duda que puede morir el génio sin aparecer á la luz, y aun sin tener él mismo la conciencia de lo que vale, porque la atmósfera que lo encubre opone una barrera insuperable á su desenvolvimiento!

Sube de punto y quilates la influencia de estas asociaciones numerosas en el orden de las ideas y de los hechos. El examen individual, y la discusión ó examen colectivo, justifican el valor de estos dos elementos filosóficos, admitiendo los verdaderos y desechando los falsos; aproximando los que están ligados por la homogeneidad ó por la afinidad, y separando los que tienen opuesto origen y diversas relaciones; *sumando*, en fin, y *restando*. De esta manera resultan las ideas y los hechos en ordenada clasificación, despojados de todo lo que empañaba su pureza, y ostentando su esplendor como la piedra preciosa al salir de las manos del lapidario: así pueden servir más adelante de ricos materiales á la síntesis.

La colectividad tiene como medio de investigación el análisis; la individualidad tiene como medio filosófico la síntesis. La primera prepara los elementos dando á las piedras que han de servir para la edificación la magnitud y el corte convenientes; la segunda une estos elementos y construye el edificio representado por la armonía, por la unidad. Es, pues, la colectividad esencialmente analítica, y la individualidad esencialmente sintética.

Atesorados los materiales de la ciencia en una serie más ó menos larga de operaciones analíticas y sintéticas, viene un día la inteligencia individual fuerte y potente, ó el génio acaso con su celeste inspiración, é investiga sin tregua ni

descanso el lazo misterioso que eslabona admirablemente las ideas y los hechos de un orden determinado, domina desde la altura de la generalización el trabajo de muchos hombres y tal vez de algunos siglos, proclama la síntesis-madre, y aparece la verdad científica en toda su pureza y esplendor y en todas sus relaciones. El génio entonces puede compararse al viajero que después de haber subido penosamente hasta la cúspide de una alta montaña, descubre con tanta sorpresa como placer valles deliciosos, paisajes pintorescos y dilatados horizontes que no existían para él antes de emprender su áspera y difícil peregrinación.

Sin embargo, con buen derecho puede la colectividad científica de todas las épocas históricas reivindicar para sí una parte no pequeña de la gloria de las grandes lumbreras del saber humano. Estas son, no hay duda, la representación genuina de la ciencia; pero su celebridad se debe muy principalmente á la riqueza acumulada por los siglos que les precedieron. Con justa razón puede sostenerse que en el orden relativo los hombres célebres son tanto más grandes cuanto más remotas son las edades en que florecieron.

Ved aquí la misión de los hombres y de los siglos: de la individualidad y de la colectividad. Ocupados incesantemente en esta elaboración lenta, insegura y oscilante, pero siempre progresiva, caminamos por los senderos de la ciencia hasta el límite que plugo á la Infinita Sabiduría imponer á la perfectibilidad del hombre.»

En la memoria de secretaría, que se leyó después del discurso del Sr. Presidente, oímos la historia del actual Congreso, que no necesitamos reproducir porque la hemos seguido paso á paso. Vimos también que la reunión se componía ya de más de 250 socios, muchos de ellos venidos de los puntos más apartados de la Península, y que las memorias presentadas, á las que luego se han agregado otras muchas, eran por entonces las siguientes:

Del herpetismo y de las enfermedades que deben considerarse como de naturaleza herpética, por el Dr. D. José Eugenio Olavide (de Madrid).

Aneurisma espontáneo, falso, misto esterno (de Monró), *de la aorta ascendente con tumor esterno y probablemente dilatación del origen del tronco innominado, con disposición anómala del mismo*, por el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan (de Granada).

Causas de la tisis pulmonal y medios de evitar ó disminuir sus estragos, por el Dr. Varela de Montes (de Santiago).

La leucocitemia y el bicarbonato de sosa, por D. Juan Bautista Calmarza (de Paracuellos de Giloca).

Importancia de las cuarentenas y lazaretos, por el Dr. Varela de Montes (de Santiago).

Caso curioso de intoxicación colectiva producida por un vinagre que contenía acetato plúmbico, por D. Ildefonso Asensio (de Madrid).

Causas de la tisis pulmonal y medios de evitar ó disminuir sus estragos, por D. Rafael Cerdó y Oliver (de Cambil).

Nuevas aplicaciones terapéuticas del cornezuelo de centeno y de la yedra arbórea, por D. Dionisio Lopez Cerezo (de Madrid).

Ensayo sobre una clasificación de los virus, especialmente del sífilítico, y consideraciones generales sobre este último, por el Dr. D. José Díaz Benito (de Madrid).

Notable caso de teratología, por D. Lino Augusto de Macedo (de Souzel, Portugal).

Tratamiento de la epilepsia por el cloruro argéntico y el extracto de digital, por D. José Alarcon y Salcedo (de Grado).

Importancia de las cuarentenas y lazaretos, por D. Antonio Fernandez Carril (de Poza de la Sal).

¿Es curable el tumor canceroso por el tratamiento médico? por D. Antonio de Grazia y Alvarez (de Puerto Real).

De las estrecheces orgánicas de la uretra, por D. Carlos Be-launzarán (de Madrid).

Epoca en que se formó el agua en el globo, por D. Rafael Cerdó y Oliver (de Cambil).

La higiene pública y los pueblos, por D. Silvestre Lario (de Valdeavero).

Observaciones varias, por el Dr. Gonzalez Velasco (de Madrid).

Cuatro palabras sobre las causas de la tisis pulmonal y medios de evitar ó disminuir sus estragos, por D. Manuel Ester (de Torrellas).

Causas de la tisis pulmonal y medios de evitar ó disminuir sus estragos, por D. José María Fita (de Cádiz).

Desarticulación de la rodilla á colgajos laterales semicirculares

con ablación de la rótula y membrana sinovial, á consecuencia de un traumatismo violento que obró sobre la pierna: abscesos oportunos y circunvecinos, absorciones pútridas, infección purulenta; calentura consiguiente á este estado; sudores, diarrea; curación: por D. Leon Sanchez Quintanar (de Valencia).

Criterio de la libertad moral en la perpetración de un delito, por el Dr. D. José Moreno Fernandez (de Sevilla).

El zumo del elaterio es un agente medicinal específico en las ictericias idiopáticas y un poderoso auxiliar en las sintomáticas, por D. Ignacio Gomez Soriano (de Huelma).

Hipótesis acerca del papel que desempeña cada uno de los orígenes en la concepción, por D. José Gastaldo y Fontabella (de Madrid).

De la especialidad descubierta en las aguas minero-medicinales de Segura para algunas enfermedades del aparato de la visión, por D. Anastasio Garcia Lopez (de Madrid).

Carta al Congreso, por Mr. Bertulus (de Marsella), el cual remite unos ejemplares de dos folletos impresos sobre el período prodromático de la fiebre amarilla y estudios históricos sobre la peste, cólera y fiebre amarilla.

Ensayo sintético del diagnóstico en ciertas afecciones de la vista, por D. Francisco de Asís Delgado (de Madrid).

De las lesiones de carácter venéreo observadas en la uretra de la mujer, por el Dr. D. José Ametller y Viñas (de Madrid).

Preparación de hilas químico-terapéuticas, por D. Ramon Torres Muñoz y Luna (de Madrid).

Estudios químicos sobre los alimentos con aplicación á la terapéutica, por el mismo.

Observación práctica acerca del tratamiento de las pérdidas uterinas por medio del uso de las hilas hemostáticas, por el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco (de Madrid).

Conclusiones sobre el valor de la cirugía en el tratamiento de los tumores cancerosos, por los Sres. Olavide (hijo), Gomez Pantoja y Osorio (de Madrid).

Del criterio de la libertad moral en la comisión de un delito, por D. Pablo Leon y Luque (de Madrid).

Doctrina acerca del régimen cuarentenario, por D. Pedro Felipe Monlau (de Madrid).

Un caso de pelagra, por D. Ramon Carulla (de Sanahüja).

Dos palabras acerca del tratamiento quirúrgico del cáncer, por D. Antonio Fernandez Carril (de Albama de Aragon).

Memoria de los sucesos ocurridos en el lazareto del puerto de Mahon desde su apertura en el año 1817 hasta el presente, por D. Jacinto Roger (de Mahon).

Memoria higiénico-administrativa sacada de las estadísticas hechas en el Hospital de la Princesa, por el Dr. D. Leoncio de Sobrado y Goiri (de Madrid).

Algunas observaciones sobre las manchas de sangre, por D. Juan Sicilia (de Madrid).

La medicina y la cirugía: su identidad; su distinción, por D. Matías Nieto Serrano (de Madrid).

Con tan buenos auspicios dió por terminadas sus tareas la comisión organizadora y procedió el Congreso á constituirse nombrando una comisión nominadora compuesta de los señores siguientes:

Landa, Rubio (D. Federico), Gomez de la Mata, Avila, Alonso (D. Francisco), Olózaga y San Martin.

Esta comisión propuso, y el Congreso aceptó con aplauso el nombramiento siguiente:

Presidente: Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio.

Vicepresidentes: Sr. D. José Santucho, inspector de Sanidad militar; D. Juan Castelló y Tagell, decano de la Facultad de medicina de Madrid; D. Matías Nieto Serrano, secretario de la Real Academia de medicina de Madrid, y D. Leon Sanchez Quintanar, catedrático de la Facultad de medicina de Valencia.

Secretario: D. Pablo Leon y Luque.

Vicesecretarios: D. Bonifacio Montejo, D. Mariano Benavente y D. José Ametller.

Constituido el Congreso, dió principio á sus tareas en la forma que manifiestan las actas insertas en otro lugar. En las sesiones sucesivas, que fueron cada vez más animadas, llevó la asamblea á feliz término sus trabajos, dejando preparada para el año 1866 una segunda reunión.

Se han presentado sucesivamente, y leído ó extractado



cerca de 60 memorias; se han hecho muchas comunicaciones verbales importantes, y se han pronunciado bellísimos discursos, ocupando no solo todo el tiempo destinado á las sesiones sino cinco y seis horas, y cesando solo la discusion por la imposibilidad de prolongarla durante un tiempo indefinido.

Los resultados de este primer ensayo de Congreso médico en España han sido muy lisonjeros. Háse promovido la actividad científica; se han divulgado no pocas ideas, que no podrán menos de germinar en las inteligencias que las han recibido; se ha estimulado la vida intelectual. La ciencia ganará en las actas del Congreso un libro útil, y la medicina española un germen vivo de animacion y de progreso. La sociedad, por otra parte, no podrá ser insensible á las muestras de vigor que está dando la profesion, y todo esto augura nuevos y progresivos láuros para el arte que estamos encargados de representar.

Que no lo olviden nuestros profesores, ni oigan los apasionados y desapacibles murmullos de alguna persona estraviada y que tiene la desgracia de desconocer el interés general, y lo que es más, sus propios intereses. El éxito de la idea del Congreso médico debe enseñarles el camino por donde les cumple dirigir más principalmente sus esfuerzos. Este camino es el de hacerse á sí propios órganos respetables y autorizados de la economia social: que cada uno se haga valer, que bien puede hacerse queriendo todos ó la mayoría, y el valor se adquirirá de seguro y sin que ningun obstáculo humano pueda evitarlo.

Las clases médicas tienen que agradecer en esta ocasion la afectuosa cooperacion del Gobierno, de las autoridades y de la prensa política. Hemos sido tratados como hermanos, con la consideracion y el aprecio que eran de esperar de personas ilustradas, liberales é inspiradas por sentimientos generosos. El espíritu de nuestro siglo se infiltra en todas partes, y reconociendo en el Congreso médico una de sus manifestaciones no ha podido menos de congratularse á sí propio por esta nueva conquista.

Sigamos por esta senda, cultivemos el terreno científico; pobleemos nuestras Academias de estudios prácticos y teóricos, nuestros periódicos de novedades y nuestras bibliotecas de buenos libros; seamos de paso ciudadanos y amantes del buen orden administrativo y político, y los médicos serán atendidos y obtendrán los cargos que les corresponden en la república, y constituirán, por último, una funcion importante del organismo social, con igual ventaja de la sociedad entera que de la profesion.

Nos reservamos examinar más adelante el aspecto que han presentado en el Congreso las cuestiones científicas, exponiendo acerca de ellas nuestra humilde opinion.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE OCTUBRE.

Continúa en el mes de octubre por lo general la apacible temperatura de otoño, pues aunque las lluvias suelen ser abundantes, no producen aun gran descenso en la columna termométrica, á menos que el viento venga del Norte, pues en este caso ya se enfria la atmósfera demasiado, y suele ponerse á 8 y aun 6° C. El barómetro, que muchos dias está en la variable, oscila en las 25 pulgadas y 10 á 11 líneas, y las 26 pulgadas y 4 líneas. Los vientos que más suelen reinar son los del Sud-Oeste y Norte con los dos intermedios. El pluviómetro ya en este mes nos suele marcar abundantes lluvias.

Las enfermedades más frecuentes en octubre son las de índole gástrica, catarral y reumática, y las fiebres intermitentes de todos tipos, algunas de las que, especialmente las cuartanas, suelen hacerse refractarias á todo tratamiento y

aun á la quina, sin duda porque hay en la atmósfera alguna condicion especial y permanente que las sostiene. Tampoco faltan las neurosis, ni las fiebres eruptivas, que suelen hacerse epidémicas. Por último, como siempre hay descenso en la temperatura, más ó menos, la circulacion, por la accion natural del frío, se hace con más actividad en los órganos parenquimatosos que en la superficie, y de aquí el que se suelen presentar congestiones viscerales, que pueden pasar á inflamaciones y aun á hemorragias. Podremos, pues, tener que combatir pleuresías, pulmonías, hepatitis, apoplejías propiamente dichas y aun flujos sanguíneos, supra ó infra-diafragmáticos.

Las enfermedades crónicas siguen agravándose en este mes, particularmente las que corresponden á los órganos respiratorios, y tanto es así que muchos de los infelices que las padecen terminan en este mes su existencia.

La mortandad aumenta algo por lo regular en octubre, ya por los crónicos que perdemos, ya porque las enfermedades agudas se presentan desde luego graves ó se complican, si hay cambios bruscos de temperatura.

Como consejo higiénico diremos que es preciso nos preservemos cuanto podamos de la accion del frío y de la humedad, que en octubre nos impresiona más que en el rigor del invierno, ya por la falta de costumbre, ya porque nos suele cojer desprevenidos.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Sigueron reinando en la última semana de setiembre los mismos fenómenos atmosféricos y meteorológicos que en las anteriores, haciendo un tiempo primaveral, apenas hubo diferencia en los vientos que soplaron y en el estado atmosférico.

En cuanto á las enfermedades reinantes tambien siguieron las mismas que en los últimos dias; tan solo se presentaron más frecuentemente las calenturas gástricas, algunas de tipo remitente, y varios casos de pleurodinias, pleuresías y hasta de pulmonías; siguieron tambien las intermitentes y con preferencia las de tipo cotidiano y cuartano, los dolores reumáticos y nerviosos, y las erisipelas. La mortandad fué escasa.

Se ha descubierto un secreto para petrificar las sustancias animales, que probablemente sustituirá á los métodos empleados hasta hoy para el embalsamamiento de cadáveres.

Espíritu de asociacion.—Con el título de Colegio médico-quirúrgico-farmacéutico, se ha instalado en el partido de Laguardia (Alava) una reunion de profesores, cuyo primer acto ha sido socorrer á un desgraciado compañero que estaba enfermo y sin recursos. Deseamos vivamente que se generalice este espíritu fraternal y benéfico, con el cual podrian sin duda las clases profesionales aspirar á un porvenir digno y consolador bajo todos conceptos.

Viceversa.—Es de notar el empeño de cierto periódico, que se dice defensor de las clases médicas, en ridiculizar un acontecimiento que todos consideran como altamente significativo y honroso para la profesion. Si así se conducen los amigos y protectores del profesorado español, bien podemos esclamar: ¡Dios nos libre de nuestros amigos!

Real orden.—Con fecha 8 de agosto se concede á los alumnos de sexto y sétimo año de la Facultad de medicina de la Universidad de la Habana, de conformidad con lo informado por el Real Consejo de Instruccion pública, la gracia de simultanear algunas asignaturas con objeto de que puedan terminar sus estudios dentro del plazo determinado en el nuevo plan.

Tratamiento de los enajenados en sus casas.—En algunos países donde por causas especiales se hallan algo relajados los vínculos de familia son muchos los enajenados que afluyen á los establecimientos de dementes. Sin embargo, no pocos de estos pudieran permanecer en sus casas sin inconveniente y acaso con ventajas. Penetrado de esta verdad el Consejo general de los Vosgos (Francia), ha acordado la devolucion á sus familias, con un socorro de 800 rs. anuales, de muchos infelices reunidos en dichos asilos. La cuestion de la secuestracion de los enajenados no puede resolverse en un sentido único y absoluto, y hay numerosos casos en que conviene á los locos la comunicacion y el trato frecuente con la sociedad.

Trasmision de la sífilis á los animales.—En la Academia de medicina de Paris ha vuelto á tratarse de este punto. Dos profesores sostienen haber conseguido observar la espresada tras-

mision; pero el Sr. Ricord, autoridad tan competente en la materia, ha examinado estos casos deduciendo que, sin dejar de ser posible, nada prueba hasta ahora que la sífilis se propague fuera de la especie humana.

Sueño durante diez y seis días continuos.—Una mujer admitida en el hospital israelita de Odesa, ha dormido todo este tiempo sin despertar un minuto. Parece que este fenómeno extraordinario ha sido ocasionado por un susto. Al despertarse sintió una debilidad general que se disipó rápidamente con remedios apropiados. *La Médecine Contemporaine*, que cita este hecho, recuerda de paso otro, consignado en el *Medical Times* de 1.º de enero, y relativo á un hombre del pueblo, que solía dormir de cuando en cuando hasta cinco días y cinco noches consecutivas.

La ovariectomía.—Esta operacion, no solo ha atravesado los mares, sino que ha llegado á los antípodas y se ha hecho ya en Australia. De esperar es que este auxilio terapéutico constituya una de las conquistas definitivas de la cirugía, reservándose para los casos en que no hay otro medio de arrancar una víctima á la muerte.

Proceso desgraciado.—El que se acaba de formar en los Estados-Unidos al ex-cirujano en jefe sir W. Hammond, ha conducido á probar los graves cargos que le imputaba el Gobierno, el cual le ha privado de todos sus grados y honores, sin que pueda en lo sucesivo obtener empleo ni título alguno oficial. No queremos deducir de este hecho aislado prueba alguna á favor de la moralidad europea; pero sí es lo cierto que en los numerosos ejércitos de esta parte del mundo no se ha observado nunca un hecho tan escandaloso. *L'Union médicale* hace observar con este motivo, que el juicio del Gobierno federal forma contraste con el de Napoleon, que designó á Larrey como el hombre más virtuoso que había conocido.

Subvencion.—La municipalidad de Lyon ha votado una de 500 francos para contribuir á los gastos que ha de ocasionar el Congreso médico, próximo á reunirse en dicha ciudad.

Los ferro-carriles.—En Francia cuando habla diligencias se contaron en 40 años, por término medio, 306 víctimas anuales, y entre ellas 86 muertos para 846,000 viajeros. En la actualidad estos llegan á la enorme suma de 20 millones, y en lugar de 7,000 víctimas que proporcionalmente deberian resultar, apenas parece que se observa mas que 1 en cada 7 millones.

Fallecimiento.—Ha muerto á consecuencia de una erisipela el Dr. Müller, catedrático de la Universidad de Würzburg, ventajosamente conocido por sus estudios de anatomía microscópica y principalmente por los relativos á la estructura de la retina y á la osificación de los cartilagos.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de El Pedroso, provincia de Madrid; su dotacion 6,000 rs. por la asistencia de los pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 9 del corriente.

—Debiendo proveerse dos plazas de médico-cirujano, vacantes en el valle de Carranza, provincia de Vizcaya, con la dotacion de 12,000 reales anuales cada una, pagados por trimestres de los fondos comunes, se avisa á los profesores de la facultad, á quienes convenga la adquisicion de alguna de ellas, que el dueño del molino de chocolate en la plaza de Chamberí, número 2, satisfará cuantas preguntas se le dirijan en este asunto. (P. F.)

—El Ayuntamiento y contribuyentes de la villa de Lumbreras de Cameros, provincia de Logroño, han acordado proveer la plaza de médico-cirujano para la asistencia de los enfermos de su distrito municipal que no llega á 200 vecinos, dotada con 1,000 rs. por la asistencia á los pobres de solemnidad, y 11,000 por el resto del vecindario, pagados por trimestres, casa y libre de contribucion de consumos. Los profesores que deseen optar á ella, dirijirán sus solicitudes al presidente de esta municipalidad en el término de un mes, á contar desde que este anuncio se inserte en *EL SIGLO MEDICO*. Lumbreras 21 de setiembre de 1864.—El alcalde, Lope Verdel. (P. F.)

—La de medicina y cirugía de esta poblacion, dotada con 10,980 reales anuales, que serán pagados 3,800 de los fondos del presupuesto municipal, y 7,180 por igualado voluntario y trimestres vencidos; con la obligacion á la asistencia á los pobres, reconocimientos en actos de quintas y demás que ocurran al municipio. Su provision tendrá lugar al terminar 30 días, contados desde el que se inserte en el *Boletín oficial* de la provincia, en cuyo periodo pueden los aspirantes presentar sus solicitudes en esta secretaría, acompañadas de los documentos que acrediten su aptitud legal en ambas facultades. Santiago de Calatrava 18 de setiembre de 1864.—Manuel Antonio Bueno. (P. S.)

—La de médico-cirujano de Torrox, provincia de Málaga; su dotacion 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de médico-cirujano de Noreña, provincia de Orense; su dotacion 6,000 rs., y dos por la primera visita. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Bouzas, provincia de Pontevedra; su dotacion 6,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de médico-cirujano de Dos Barrios, provincia de Toledo, su poblacion 700 vecinos; su dotacion 10,500 rs. Las solicitudes hasta el 8 del corriente.

—La de médico-cirujano de Collado de Conte, provincia de Avila, su poblacion 112 vecinos; su dotacion 500 rs. por la asistencia de los pobres, y de 9,000 á 9,600 por iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—Las de médico-cirujano y farmacéutico de Castrillo de Onielo, provincia de Palencia; la dotacion del primero 2,000 rs., y la segunda 600 reales por la asistencia de 24 familias pobres. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—Por dimision del profesor que la obtenia, se halla vacante la de primer médico agregado de los establecimientos provinciales de Beneficencia de Huesca, dotada con el sueldo anual de 3,500 rs., y la que debe proveerse por concurso por la Direccion general de Beneficencia propuesta de la Diputacion provincial, segun se previene en el Real decreto de 22 de julio último. En su virtud, los aspirantes dirijirán sus solicitudes hasta el 27 del actual.

—La de médico de Fuente la Peña, provincia de Zamora; su dotacion 3,000 rs. por la asistencia de los pobres, 200 rs. por los enfermos del hospital, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 40 del corriente.

—La de médico de Binefar y un anejo, provincia de Huesca; su dotacion 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—Las de medicina y farmacia de los pueblos de Odon y Blanca, provincia de Teruel; sus dotaciones consisten en 300 rs. cada una por la asistencia de los pobres. Los que deseen obtenerlas, presentarán sus solicitudes hasta el día 8 del corriente.

—La de cirujano de Vallecas, provincia de Madrid; su dotacion 7,760 rs. por la asistencia de los vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Arcos de la Frontera, provincia de Cádiz; su dotacion 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Salobre, provincia de Albacete; su dotacion 500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio y el igualatorio, su poblacion 266 vecinos. Las solicitudes hasta el 14 del corriente.

ANUNCIO.

NOVÍSIMO MANUAL DEL DIAGNÓSTICO MÉDICO guía clínica para el estudio de los signos característicos de las enfermedades, por V. A. Racle, médico de los hospitales de París, profesor agregado de la Facultad de medicina. Tercera edicion, revisada y aumentada con un resumen de los procedimientos físicos y químicos para la exploracion clínica, con láminas intercaladas en el texto; traducida al castellano y anotada por el Dr. D. Rogelio Casas de Batista, profesor clínico de la Facultad de medicina de la Universidad central, etc., ilustrada con 17 magníficos grabados intercalados en el texto. Segunda edicion española, publicada con autorizacion del autor. Formará un magnífico tomo en 8.º, con buen papel y esmerada impresion. Precio, franco de porte en toda España 20 rs. vn.

Aviso importante. Debemos prevenir á nuestros suscritores que se anuncia otra edicion de esta misma obra, pero que no tiene las ventajas que la presente, y para comprobarlo diremos: 1.º, que la que anunciamos es la única autorizada por el autor; 2.º, esta traduccion ofrece la garantia de ser fiel y correcta, bastando para asegurarlo el haber sido encomendada al distinguido Dr. D. Rogelio Casas de Batista, profesor clínico por oposicion en la Facultad de medicina de la Universidad central; 3.º, el papel empleado y la impresion son de lo más superior; 4.º, las láminas son las mismas de la edicion francesa, facilitadas por el editor de la obra original; 5.º, el precio es más barato, y 6.º, se dará de regalo á todo el que compre la referida obra la importante monografía del Dr. Verdé Delisle, titulada: *De la degeneracion de la especie humana*, formando un bonito tomo que vale 14 rs. Asi pues, en realidad, el comprador de nuestro *Novísimo Manual del diagnóstico médico*, cuyo precio son 20 rs., lo adquiere por el infimo precio de 6 rs.

Medios de proporcionarse esta obra: 1.º, remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere, plaza del Principe D. Alfonso (antes de Santa Ana), 8, Madrid, su importe en libranzas de la Tesoreria Central, Giro Mútuo de Uhagon, ó en el último caso, sellos de franqueo; 2.º, tambien la facilitarán las principales librerías del reino, y los corresponsales de empresas literarias y de periódicos políticos.

Por todo lo no firmado:
El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRENTA DEL MISMO,
Pretil de los Consejos, 3, pral.